



Zendaya

**Una estrella
para nuestro
tiempo**

SOCIEDAD

*Cohousing: una
alternativa solidaria*

MIGRACIÓN

*La vida
de regreso*



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

DIPLOMADOS Y CURSOS

Tiempo para ser mejor

Conoce los diplomados presenciales y en línea, que tenemos para tu crecimiento personal y profesional

- Arte, Diseño y Cultura
- Comercio y Mercadotecnia
- Humanidades
- Ingeniería y Tecnología
- Negocios
- Organización y Liderazgo
- Política y Derecho
- Salud, Psicología y Educación

Fortalecimiento empresarial

Generemos nuevas oportunidades para tu organización

Acompañamiento personalizado para atender las necesidades, la visión y la estrategia de tu organización: ***atencionempresarial@iteso.mx***

 /EC.ITESO  @ITESO  @itesouniversidad  /ITESOuniversidad

Oficina de Educación Continua ITESO

☎ 33 2607 3128, 33 3469 9579 y 33 2796 9094

Tels. 33 3669 3480 y 33 3669 3482

diplomados@iteso.mx | diplomados.iteso.mx | iteso.mx



AUSJAL



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

Maestría en **Educación y Convivencia ITESO*** **NUEVO** Modalidad presencial o en línea

Esta maestría es un programa único porque contribuye a transformar la educación en un lugar de encuentro y colaboración, integrando las dinámicas de convivencia y los procesos de aprendizaje, para construir una sociedad más justa y más humana.



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.
El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

*Modalidad Escolar y No Escolarizada

Oficina de Admisión
al Posgrado

Periférico Sur Manuel
Gómez Morán 8585

Tels. 33 3669 3569
800 364 2900

posgrados@iteso.mx

posgrados.iteso.mx
iteso.mx

f /ITESOPosgrados

🐦 @ITESO

📺 /ITESOuniversidad

📷 @ITESOuniversidad



LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA *LETRA* O *CARTA*. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

4 **MAGIS** contigo, en formato electrónico

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELECTUAL

6 Tatiana Huezo

Una mirada emocional de la guerra

POR EUGENIA COPPEL

DISTINCTA

LO QUE ES *VARIADO* O *PINTADO CON DIFERENTES COLORES* ES SU SIGNIFICADO ORIGINAL Y DENOMINA LA SECCIÓN DE ARTÍCULOS SOBRE DIVERSOS TEMAS DE INTERÉS EN LOS CAMPOS DE LAS CIENCIAS, LAS HUMANIDADES Y LA ADMINISTRACIÓN

14 *Cohousing*: un futuro en comunidad

POR LILIÁN BAÑUELOS

ERGO SUM

SIGNIFICA *ENTONCES SOY*; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

22 La hora de Zendaya

POR IVÁN GONZÁLEZ VEGA

FORUM

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

30 Poesía | La doble vía

Santiago Matías

POR JORGE ESQUINCA

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

32 Cuando el sueño americano no se cumple

POR RUBÍ BOBADILLA

FOTOS FABRICIO ATILANO

FORUM

42 Arte | Trama. Colectiva Hilos

POR DOLORES GARNICA

SPECTARE

SIGNIFICA *OBSERVAR*, *CONTEMPLAR*. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

44 Tentaciones por todas partes

FOTOS CARLOS JASSO

TEXTO STEFANIE ESCHENBACHER

CAMPUS

NOTICIAS Y ACTIVIDADES SOBRE LA UNIVERSIDAD ITESO

54 Alexander Zatyryka, SJ

"El ITESO son las personas"

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

62 22 de abril: lo que no hay que olvidar

POR VANESA ROBLES





A ti, que lees:

SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

64 Vivacidad

65 Espiritualidad | Brille así su luz

POR JUAN PABLO GIL, SJ

66 Música | Vida y naturaleza en la música

POR SERGIO PADILLA MORENO

67 Vida cotidiana | Sístole y diástole

POR VONNE LARA

68 Cine | La vívida relación del cine con la realidad

POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

69 Literatura | Lo que da la vida

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

LUDUS

ES EL ESPACIO LÚDICO DE NUESTRA REVISTA

70 Cuento | La última plaga

POR ATENEA CRUZ

72 Narrativa gráfica | *Volcana*
Abril Márquez

POR LIZETH ARÁMBULA

Las secciones de MAGIS tienen nombres en latín porque simbolizan tres tradiciones fundamentales: la científica, la universitaria y la jesuita.

El talento y la inteligencia que Zendaya ha desplegado a lo largo de su carrera fructifican en un reconocimiento casi unánime. Su rostro es, seguramente, uno de los que figuran con más frecuencia en los medios dedicados al espectáculo y a la moda, como actriz de cine y televisión, bailarina y cantante, pero también como productora y directora, y también como diseñadora, escritora, filántropa y activista, con una presencia casi ubicua en el *star-system*, así como en las mentes y los sueños de millones de jóvenes y adolescentes.

Es esta atención del público joven lo que nos llevó a indagar en las razones que explican el ascenso de Zendaya, pero, además, en los sentidos múltiples que pueden desprenderse de la apreciación de su trabajo para una mejor comprensión de nuestro tiempo. En particular, respecto a su participación en *Euphoria*, la serie de HBO que retrata, de modo descarnado, muchos de los problemas más graves que enfrenta la juventud en la sociedad estadounidense —y, por extensión, en buena parte de las sociedades urbanas contemporáneas—.

En este número llevamos, por otra parte, un reportaje acerca de las personas que, tras haber despertado (a veces violentamente) del llamado “sueño americano”, se ven obligadas a regresar a sus lugares de origen, a menudo para encontrarse con las mismas dificultades que las orillaron a salir, o con otras peores. La repatriación es una cara del fenómeno migratorio que, en cierto sentido, queda en segundo plano; sin embargo, si atendemos a las cifras que alcanza, es una parte de ese fenómeno que no podemos seguir ignorando.

También nos propusimos, en esta ocasión, revisar una alternativa cada vez más viable para el problema de vivienda, que en un país como México sólo parece empeorar: el *cohousing*. Se trata de una iniciativa fundada en la solidaridad y la cooperación, que ha tenido muy buenos resultados en otros países y que probablemente podría funcionar también en nuestra sociedad.

En esta edición conversamos con Alexander Zatyryka, SJ, el nuevo Rector del ITESO, a fin de conocer su sentir y sus propósitos ahora que se reintegra en nuestra comunidad. Le damos la bienvenida, entonces, y a ti te deseamos que disfrutes la lectura.

Magdalena López de Anda
Directora de MAGIS



MAGIS contigo, en formato electrónico

¿Quieres leer MAGIS en tu teléfono, en tu tableta o en tu computadora? Puedes descargar gratuitamente las ediciones actuales y pasadas de la revista en las siguientes plataformas digitales:

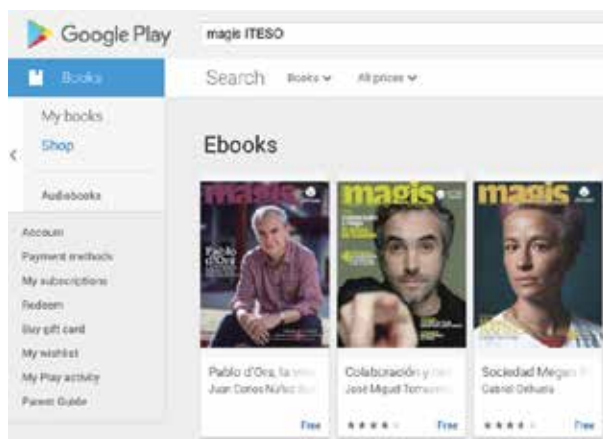
Amazon Google Books
Google Play Apple Books

Integra tu colección de MAGIS a tu biblioteca digital.

Nos encantaría saber qué piensas de esta experiencia de lectura enriquecida.

#NoTeQuedesSinLeer

#LeeDigital



¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

Consejo editorial

:Bernardo Masini
:Juan Carlos Núñez
:Guillermo Rosas
:Maya Viesca
:Raquel Zúñiga

Colaboradores

:Lizeth Arámbula
:Fabricio Atilano
:Lilián Bañuelos
:Rubi Bobadilla
:Eugenia Coppel
:Atenea Cruz
:Jorge Esquinca
:Dolores Garnica
:Juan Pablo Gil, SJ
:Iván González Vega
:Hugo Hernández Valdivia
:Vonne Lara
:Sergio Padilla Moreno
:Vanessa Robles

486

magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Publicación bimestral
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Año LVIII, número 486,
Marzo – Abril 2022

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción citando la fuente.**

MAGIS es una publicación del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara
Periférico Sur Manuel Gómez Morán 8585,
CP. 45604 Tlaquepaque, Jalisco, México
Teléfono +52 33 3669 3434, ext. 3198

Rector: Dr. Alexander Zatyryka, SJ
Director de Relaciones Externas: Dr. Humberto Orozco Barba

Certificado de licitud de título núm. 13166 y certificado de licitud de contenidos núm. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Reserva de título núm. 04-2002-031214392500-102, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Número ISSN: 1870-2015

Impresión: Equilátero Expertos en Impresión

magis

significa buscar continuamente en la acción,
en el pensamiento y en la relación con los
demás, el mayor servicio, el bien más universal.

AUSJAL



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



**Portada: Dimitrios Kambouris/
Getty Images/AFP**

DIRECCIÓN

:Magdalena López de Anda
directormagis@iteso.mx

EDICIÓN

:José Israel Carranza
editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN

:Édgar Velasco
:Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB

:Édgar Velasco
evbarajas@iteso.mx

DIRECCIÓN DE ARTE

:Montse Caridad Ruiz

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

:Lalis Jiménez

CORRECCIÓN

:Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN

:Beatriz Castellanos

PUBLICIDAD

Gabriela Casillas
Teléfonos:
33 3669 3434
ext. 3539
gabycal@iteso.mx

**DISTRIBUCIÓN
TELÉFONO:**

33 3669 3525

**Suscripción
anual
\$210.00**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a **magis@iteso.mx** o ingresa a la página **magis.iteso.mx** y completa el formulario de suscripción.

Si no eres egresado del ITESO y quieres suscribirte a la revista MAGIS, realiza tu depósito a la cuenta BBVA Bancomer CIE 80012 Referencia CIE 110767162 a nombre de ITESO, AC. Envía la ficha de depósito y esta forma con tus datos al correo **magis@iteso.mx**

Nombre	Nombre(s) Apellido paterno Apellido materno		
Calle			
Número exterior	Número interior	Colonia	
Código Postal	Ciudad	País	
Teléfonos	☐ Casa ☐ Oficina	Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO	
Carrera	Número de expediente		
Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio			

TATIANA HUEZO



Una mirada emocional de la guerra



Noche de fuego, la primera ficción de la cineasta salvadoreña-mexicana, le ha merecido reconocimientos por todo el mundo, incluida una mención especial en el Festival de Cannes. Su breve pero potente obra cinematográfica toca temas de violencia social sin mostrarla de forma explícita, como un llamado urgente a la empatía

POR EUGENIA COPPEL

EUGENIA COPPEL

Periodista independiente interesada en temas de género, movilidad, medio ambiente y cultura digital. Ha trabajado como reportera en *El País* (América), *El Mundo* (España), *Milenio*, *El Informador* y *mexico.com*. Es autora del libro fotográfico *Ciclovista Guadalajara. Descubrir la ciudad en bicicleta* (Editorial Universitaria, 2011).

Los habitantes de un pequeño pueblo en una sierra de México trabajan en los campos de amapola porque no tienen más opción. Al menos una de las fuerzas armadas —el crimen organizado, la policía, el ejército— los vigila día y noche. Los niños y las niñas intentan llevar una vida normal; juegan en el río, asustan a las vacas y estudian, aunque sólo sea cuando algún maestro se anima a ir hasta la escuela de la comunidad. Pero viven conscientes de que el peligro acecha, al escuchar el estruendo de balazos a lo lejos o los rumores de que a sus vecinos ausentes les sucedieron cosas terribles. El miedo es más visible en el cuerpo de las niñas, como Ana, cuando sus mamás las obligan a cortarse el pelo para que no les hagan “lo que les hacen a las niñas”, o cuando deben repasar el plan de emergencia: esconderse en un hoyo cavado en el patio de su casa.

Así se vive en el pueblo que ha creado Tatiana Huezo en su película *Noche de fuego*, una historia ficticia que, sin embargo, no está muy lejos de la realidad de muchos pueblos mexicanos. Desde su estreno en festivales a mediados de 2021, y luego de ser proyectada en más de 100 salas de cine de México y en la plataforma Netflix, el primer largometraje de ficción de la directora salvadoreña-mexicana ha cosechado múltiples reconocimientos por el mundo. Provocó diez minutos de aplausos en el Festival de Cannes, que le otorgó una mención es-

pecial en la sección *Un certain regard* (Una cierta mirada). “Fue un momento hermoso, con las actrices a mi lado. Ellas no habían visto la película ni conocieron el guion en el momento del rodaje”, comentó Tatiana Huezo en una entrevista posterior.

Poco después de la ovación en Cannes, *Noche de fuego* se llevó el premio a Mejor Película de la categoría Horizontes Latinos, en el Festival de Cine de San Sebastián. También ha sido premiada en festivales de Atenas, Amiens (Francia), Chicago, Mineápolis, Pingyao (China), Guanajuato, Londres y Palm Springs, donde se le describió como “un retrato milagrosamente vivido de lo que significa ser una niña bajo asedio, contado con exuberancia visual y con la poderosa intimidad de su elenco”. Además, fue elegida representante de México para la selección de las nominaciones a los premios Oscar 2022 y apareció en la “lista corta” de la categoría Mejor Película Internacional junto con otras 14 producciones de habla no inglesa.

Tatiana Huezo ya había sido favorecida por la crítica gracias a sus dos documentales previos. *Tempestad*, de 2016, cuenta la historia de dos mujeres que sufren en formas distintas la impunidad del sistema de justicia mexicano: Miriam, quien fue chivo expiatorio, detenida y enviada a una cárcel del norte del país dominada por el narcotráfico; y Adela, quien, como tantas madres, busca a su hija desaparecida, con todos los peligros que eso implica. *El lugar más pequeño*, de 2011, es la historia de

Noche de fuego, 2021.



CORTESÍA

Cinquera y sus pocos habitantes, la aldea rural donde nació la abuela de la cineasta, una de tantas comunidades salvadoreñas arrasadas por el ejército durante la guerra civil.

En los tres largometrajes de Tatiana Huezo la violencia es un monstruo latente, pero nunca se manifiesta de forma explícita. La realizadora ha dicho en varias ocasiones que siempre ha procurado alejarse del “espectáculo de la violencia”, pues, en su opinión, es algo muy dañino para cualquier sociedad: “Nos ha enfermado más de lo que ya estamos. Ha vulgarizado nuestra realidad, nos ha vuelto indiferentes, insensibles, nos hemos acostumbrado a ello”, comentó en entrevista para *Sin Embargo*. “Siento que la no representación explícita [de la violencia] es mucho más poderosa para provocar una emoción en el espectador, porque te implica; te toca imaginar tus propios monstruos y tus propios miedos”.

Otro elemento común entre las películas de la cineasta es que fueron producidas por Nicolás Celis, también productor de la multipremiada *Roma*, de Alfonso Cuarón. Fue Celis quien animó a Huezo a incursionar en la ficción, al proponerle adaptar la novela *Prayers for the Stolen* —o *Ladydi* en su traducción al español—, escrita por la autora méxi-

co-estadounidense Jennifer Clement. La cineasta partió de esa historia, acerca de la vida de tres amigas que transitan de la niñez a la adolescencia en las montañas de Guerrero, para escribir su propio guion. La sedujo un punto de vista de la violencia que, en su opinión, ha sido poco explorado: la forma en que la viven las infancias, y en especial las niñas, que en un país como México están más expuestas a la brutalidad.

Tatiana Huezo narró a *Letras Libres* que buscó hacer una adaptación del libro para aproximarse al universo infantil desde su propia experiencia como madre de una niña de nueve años. De ahí que quisiera impregnar a sus personajes con una actitud rebelde y contestataria, que, como su hija, cuestionan todo de forma constante. “Mientras escribía el guion, me gustaba imaginarme a estas niñas como mujeres que cuestionan la violencia, el silencio y la inmovilidad del mundo adulto; mujeres que adquieren un pensamiento crítico a través de los maestros rurales que llegan al pueblo donde viven y que pueden incidir en su realidad de alguna manera, más allá de la tragedia que hay o que se avecina. En ningún momento quise mostrarlas como víctimas”, dijo.

Por su trayectoria en el cine documental, la veracidad es una de las obsesiones narrativas de la

Noche de fuego, 2021.



directora. Huezo sabía que no era seguro filmar en Guerrero, el estado que lidera la producción de opio a escala nacional, así que se lanzó ella misma a recorrer el país en busca de una locación verosímil, que estuviera rodeada de un paisaje montañoso donde fuese posible el cultivo de amapola. Finalmente, dio con Neblinas, en la Sierra Gorda de Querétaro, una comunidad pequeña cuyos habitantes hombres, al igual que sucede en la película, han emigrado en masa a Estados Unidos.

Gracias a las casonas abandonadas que estos migrantes han reconstruido en el pueblo, más por nostalgia que por necesidad, fue posible que el equipo de filmación de unas 100 personas pudiera instalarse allí durante nueve semanas, un tiempo mayor al promedio para rodajes de ficción. Huezo ha contado que fue una experiencia completamente distinta para ella trabajar con especialistas del cine que nunca antes habían formado parte de sus modestas producciones documentales, como el amplio equipo de arte —encabezado por Óscar Tello, conocido por su trabajo en *Roma*—, otro de efectos especiales, los responsables de vestuario y maquillaje, entre muchos otros. La dirección de fotografía estuvo a cargo de Dariela Ludlow —también fotógrafa de películas como *Los adioses* y *Las niñas bien*—, quien filmó el largometraje entero con cámara en mano.

Igual de exhaustiva que la búsqueda del paisaje fue la de las protagonistas. Al equipo le tomó cerca de un año encontrarlas y participaron en la audi-

ción alrededor de 800 niñas de comunidades rurales mexicanas, pues la directora estaba convencida de que unas pequeñas actrices de ciudad nunca podrían desenvolverse con naturalidad en un lugar como Neblinas. Durante las entrevistas, Huezo les preguntaba cosas como si tenían animales en casa, cómo era su dinámica cotidiana o cuáles eran sus carencias emocionales. “Lo que yo sé hacer es observar y trabajar con personas reales”, comentó al respecto en *Letras Libres*.

Además, era fundamental para la cineasta, y se refleja en el *casting*, que las tres niñas de nueve años fuesen parecidas a las tres adolescentes de 14 que representan a los mismos personajes. Durante los tres meses previos al rodaje las seis chicas estuvieron en un entrenamiento especial con Fátima Toledo, especialista en la preparación de no-actores y conocida por películas como la brasileña *Ciudad de Dios*. Cuando comenzó la filmación, las niñas ya se habían convertido en mejores amigas.

CINEASTA DE LA REALIDAD

En 1979, cuando Tatiana Huezo tenía siete años de edad, se desató una guerra civil en El Salvador que terminó 12 años después, con más de 80 mil muertos y miles de personas desaparecidas. Muchos pueblos fueron arrasados por el ejército e incluso dejaron de aparecer en los mapas oficiales. La familia de la cineasta dejó el país para instalarse en México, donde más tarde Tatiana cursó sus estu-



dios en el Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC). Ya como egresada volvió a su país natal, donde encontró el motivo para hacer su primera película; fue una tarde en que su abuela la llevó a conocer lo que quedaba de su aldea. Huezo ha contado que lo que vio en Cinquera, a unas tres horas de San Salvador, le provocó una sacudida emocional tan grande que se propuso llevarlo a la pantalla.

Tatiana recuerda los hoyos de metralla y los fusiles incrustados en los muros, los nombres de personas pintados en las paredes y una cola de helicóptero militar, como escombros, en la iglesia semivacía. Las imágenes que había allí dentro no eran las de ningún santo, sino decenas de retratos de niños y adolescentes guerrilleros que habían muerto en el conflicto. “Fue muy impactante ver esas caras y sentirme parecida a ellas. Fue como un espejo; de repente empecé a pensar dónde estaría yo si me hubiera quedado a vivir la guerra en ese país. Quería saber más de lo que había pasado en ese lugar y a su gente”, contó a *PuntoCero*.

Algunas de las decisiones que tomó Tatiana Huezo durante la filmación de *El lugar más pequeño* se han convertido en sellos particulares de su cine. Por ejemplo, su convicción para quedarse durante tiempos prolongados en los lugares, conviviendo con sus personajes y logrando momentos

cinematográficos únicos. “Como documentalista te toca caminar junto a tus personajes, junto a estas personas, y sentir muy de cerca su dolor, imaginarte en su posición”, ha dicho la directora. Los protagonistas de su ópera prima son personas que perdieron todo durante la guerra, pero que a la vez lograron reconstruirse con el paso del tiempo: una mujer sexagenaria que perdió a su hija de 14 años y habla con los fantasmas heridos del pueblo; un campesino que se nombró a sí mismo cronista por ser el único que sabe leer y escribir; y Armando, quien por fortuna encontró una cueva en las montañas que sirvió de refugio para unas 80 personas durante dos años y medio.

Ninguno de ellos cuenta su historia mirando a la cámara, sino a través de la voz en *off*, un recurso también presente en *Tempestad*. Huezo quería que el bosque y sus atmósferas, tan importantes para la vida de la aldea, fuesen como otro personaje. Y también desde entonces buscó hacer hincapié en los largos silencios que ella misma experimentó tras escuchar tantas historias de horror. “El silencio es fundamental para mí: la palabra *emoción* no existe si no hay un espacio para que ese momento de emoción caiga en el espectador. Si no, todo va muy rápido y todo se diluye”, comentó a *La Saga* sobre los silencios presentes en *Noche de fuego*.



La crítica Fernanda Solórzano distingue una continuidad temática y narrativa en la obra de Huezo. Sus tres películas “dan voz a ciudadanos indefensos ante individuos violentos, ya sea el crimen organizado o las autoridades o, a veces, juntos en complicidad”. En cuanto a las formas de narrar la realidad, Solórzano reconoce tres niveles. El primero es un hecho ocurrido en el pasado de los protagonistas: una masacre, el secuestro de una hija o una detención injustificada. El segundo nivel es la reconstrucción que los propios sobrevivientes hacen de esos hechos, y que suele resultar en experiencias de memoria dolorosas y catárticas. El tercero ocurre en la imaginación del espectador por medio de imágenes no relacionadas que acompañan a estas narraciones y que nada tienen que ver con las violaciones, torturas o los asesinatos que describen. “El espectador imagina lo que está escuchando y esto puede ser igual o más poderoso que una imagen concreta”, comenta Solórzano en su columna en video *Cine Aparte*.

El caso más claro de lo anterior es cuando Miriam Carvajal, a quien nunca vemos en pantalla, cuenta su historia en *Tempestad*, una película por la que Tatiana Huezo ganó el premio Ariel a Mejor Dirección, convirtiéndose así en la primera mujer en la historia de la Academia Mexicana de Artes y Cien-

cias Cinematográficas en hacerlo. Miriam era una amiga cercana de muchos años de la documentalista y trabajaba en el aeropuerto de Cancún cuando fue acusada de trata de personas por el Instituto Nacional de Migración. Un abogado de oficio le informó que la suya era una situación política, con la que las autoridades buscaban simular buenos resultados en la impartición de justicia. Que a personas como ella las llamaban “los pagadores”, pues eran seleccionados para pagar por los delitos de otros. Así es como Miriam fue enviada a un penal de Matamoros, Tamaulipas, que era parte de los dominios de un cártel del crimen organizado. Los presos y las presas no llevaban uniformes y debían pagar cuotas mensuales elevadas para no sufrir torturas.

El documental comienza con la voz de Miriam narrando su salida inesperada de la cárcel en 2010, cuando se encontró sola, sin dinero, rota en todos los sentidos, y así debió emprender el viaje de regreso a su casa en Tulum, Quintana Roo. Cuando Huezo se propuso llevar al cine la historia de su amiga, eligió hacer ese mismo recorrido de más de dos mil kilómetros por el Golfo de México, y mostrar a los espectadores los hallazgos de su mirada atenta a los detalles: imágenes de la vida cotidiana en los autobuses, en las centrales, en hoteles de paso, en los puestos de carretera, en los mercados. Al

Tempestad, 2016.



CORTESÍA

mostrar tantas caras de mujeres y hombres, niñas y niños, mientras la voz de Miriam recuerda el sufrimiento de su vida en la cárcel, la cineasta sugiere que cualquier habitante de este país es susceptible de sentir en su cuerpo el atropello y la violencia. “Quise transmitir con fuerza la sensación de vulnerabilidad a la que estamos expuestos todos en este momento”, dijo Huezo en una cápsula sobre su trabajo producida por la Cineteca Nacional.

También cuenta que reencontrarse con su amiga devastada fue un golpe muy fuerte que la impulsó a verse en el espejo: “Me confrontó con mi propio miedo, me hizo mirarme y pensar en la posibilidad de ser yo la que hubiera estado en el infierno que le tocó vivir a Miriam”. La violencia había llegado hasta la puerta de su casa; vio sus huellas profundas en una persona querida y entonces supo que no podía quedarse indiferente ni en silencio. Para contar esa historia tan cercana, fue ella quien tuvo que hacer un trabajo de preparación emocional. “Es una película muy cercana y personal, igual que la anterior”, dijo Huezo a TV UNAM. “No puedo entender el cine desde otro lado; trabajo desde las cosas que me tocan, me enamoran y me duelen”.

Cuando ya estaba inmersa en el proceso de investigación para *Tempestad*, y por medio de su

acercamiento a organizaciones de derechos humanos, la cineasta conoció la historia de Adela, cuya voz alterna con la de Miriam en el documental. Adela es una madre que ha pasado la última década buscando a su hija desaparecida y recibiendo amenazas de muerte por hacerlo. Las señales parecen sugerir que a Mónica se la llevó una red de trata, parecida a la que acecha a las niñas en el pueblo de *Noche de fuego*.

Tatiana Huezo quiso incluir otra historia en *Tempestad* porque el relato de Miriam por sí solo era demasiado oscuro. Y Adela llamó su atención cuando, disfrazada de payaso, marchó por Ciudad de México buscando justicia para su hija. Ella es payasa profesional y toda su familia trabaja en un circo ambulante. Las imágenes de esa vida circense y los lazos de amor y complicidad que se forjan entre sus integrantes iluminan de cierta forma las tormentas que empapan la vida de las protagonistas. Una escena de *Tempestad* muestra a Adela sentada bajo una carpa acompañada de sus tres sobrinas; se ríen a carcajadas durante largos minutos y enseguida lloran juntas la ausencia de Mónica. Su dolor y su resiliencia se vuelven tan cercanos como la mirada de quien se quedó a acompañarla durante un cierto tiempo. ■

Tempestad, 2016.





El proyecto *Kitchenless City*, de Anna Puigjaner, documenta el funcionamiento de cocinas colectivas en todo el mundo. En la imagen una cocina ubicada en Saitama, Japón, donde los miembros mayores de la comunidad cocinan para los niños locales.

ANNA PUIGJANER

COHOUSING: un futuro en comunidad

Ante los desafíos socioeconómicos que plantea el presente, más vale imaginar alternativas mejores para llegar al futuro. Quienes hoy se preguntan cómo, dónde y con qué compañía les tocará vivir cuando sean adultos mayores, bien podrían ir contemplando las posibilidades que brinda la vivienda colaborativa

POR LILIÁN BAÑUELOS

Vivo en una privada muy común y corriente. Dieciséis casas, cada una con un estacionamiento, separadas por una calle pequeña. En cada casa viven mascotas, perros y gatos por igual, pero una diferencia sustancial entre las dinámicas de coexistencia de unos y otros es que los segundos gozan de ciertas libertades. A veces bajo a la cocina de mi casa y me encuentro ahí a Óreo, un gato gordo tipo “Silvestre” que le pertenece a mi vecina del 8. En otras ocasiones no encuentro a Coco, mi gato, porque anda haciendo un rondín en alguna otra morada; a veces llega oliendo a atún y es así como me entero de que estuvo en casa de Kikín, un gato siamés de 18 años. La dueña de Kikín, mi vecina del 11, sabe más acerca de Coco que de mí. Así funciona la dinámica entre los felinos de la privada: su casa son todas las casas, o por lo menos todas aquellas donde habite un gato. Si bien se sienten propietarios del espacio público, también para ellos es visible la red que se entreteje entre los humanos que los cuidan y alimentan, y que, por lo tanto, les hace sentir que pertenecen ahí. Se podría decir que los gatos de mi privada hacen *cohousing*.

EL ORIGEN

El modelo del *cohousing* nació cerca de Copenhague, Dinamarca, a principios de los años setenta. La primera comunidad se construyó en 1972 y fue concebida inicialmente para 27 familias. A partir de ahí, el modelo comenzó a replicarse con relativa rapidez por toda Europa. Aunque por la época podríamos aducir que se trataba de una comuna *hippie*, el *cohousing* reúne una serie de principios y elementos que lo hacen diferenciarse de otras formas de vivir en comunidad.

LILIÁN BAÑUELOS

Después de una década de vivir en la Ciudad de México, ahora vive en Guadalajara, su lugar de nacimiento. Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara y artes audiovisuales en el CAAV. Es escritora, publicista y estudiante de la maestría “Pensamiento Crítico y Hermenéutica”, en la Universidad Autónoma de Zacatecas.



Proyecto Entrepatrios.

Uno de los principales objetivos es pasar de concebir la vida en términos individualistas a concebirla en términos de participación y colectividad. Esto, por supuesto, no es nada sencillo. Implica toda una transformación en los valores que, por haber crecido en el sistema económico que conocemos, hemos ido construyendo dando primacía a la individualidad.

Decíamos, pues, que hay rasgos sin los cuales un proyecto no podría ser considerado *cohousing*: definido en su concepción espacial, se caracteriza por ser un espacio privado con extensas áreas comunes. Los residentes del lugar están involucrados en este primer momento, y al grupo lo une el mismo propó-

sito: un cambio radical de estilo de vida. Por lo tanto, todo se convierte en un proceso voluntario y participativo. El diseño del proyecto es fundamental, ya que debe estar pensado en función de la convivencia y el apoyo mutuo, es decir, no sólo se trata de tomar la decisión de vivir en casas vecinas: el *cohousing* está pensado para llevar un estilo de vida que favorezca la socialización. Los espacios en común deben ser diseñados para compartir actividades de cuidado y recreación de la comunidad.

Por otro lado, en el espacio privado también hay un foco especial, dado que es precisamente ahí en donde radica la independencia de los residentes: se vive acompañado, pero en autonomía.

Otro aspecto importante que salta a la vista en este modelo es la ausencia de jerarquía. La idea general es fomentar un entorno participativo en el que todos sean, de alguna manera, tomadores de decisiones. Esto supone necesariamente la estipulación de normas de convivencia y códigos que ayuden a la sana coexistencia. Por lo general, los roles van rotando a lo largo del tiempo.

Esta clase de colectividades se construye cerca de las ciudades o dentro de una. Cuando son urbanas, suelen concebirse desde un principio como un agente que contribuya a la solución de los problemas que acarrea la modernidad urbana, es decir, gentrificación, problemas ambientales, inseguridad, especulación, entre otras. De hecho, es esta última dificultad la que se pretende combatir: la esencia del *cohousing* es hacer que la vivienda sea asequible para cualquier persona o grupo, e intentar ponerle fin a la especulación.

Según un estudio del Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo (SIU),¹ se calcula que 1 por ciento de la población danesa habita viviendas tipo *cohousing*. El modelo danés se caracteriza por "la tipología de pueblo" y lo común es que consista en conjuntos de entre 15 y 30 edificios. La mayoría de los *cohousing* en Dinamarca está en las afueras de las ciudades y tiene una casa al centro que funciona como un sitio para juegos, cenas y demás actividades comunitarias. A diferencia de los modelos daneses, los *cohousing* suecos tienden a ser más urbanos y con un diseño arquitectónico vertical. Alemania, por su parte, apostó por modelos tanto urbanos como semiurbanos, y con población intergeneracional, al igual que Holanda.

En los últimos 50 años, y a fuerza de prueba y error, los modelos de *cohousing* se han ido perfeccionando y replicando a lo largo de Europa. De diez años a la fecha hemos podido observar el surgimiento de sólidas comunidades en España, por ejemplo La Borda,² en Barcelona, y Entrepatrios,³ en



1 bit.ly/Cohousing01

2 laborda.coop

3 entrepatrios.org

Madrid. Estos dos proyectos han puesto especial atención en el diseño arquitectónico con mínimo impacto ambiental, es decir, el uso de energía renovable y la reutilización del agua, así como el uso de materiales ecológicos. Este tipo de arquitectura se realiza conforme la premisa del “triple balance”: viviendas que se construyen en relación con el medio ambiente, viviendas que se construyen en relación con las personas y, finalmente, viviendas que construyen otra relación con la economía.

LA RECONFIGURACIÓN DE LA CONCIENCIA ESPACIAL INDIVIDUAL

La configuración del espacio doméstico es un reflejo de nuestra realidad social. La distribución en los hogares responde directamente a la composición de hábitos y costumbres que, a su vez, está enmarcada en lo histórico, en lo geográfico y en lo social.

La arquitecta Anna Puigjaner⁴ es conocida por *Kitchenless* (Sin cocina), un proyecto que partió de una investigación que hizo en sus años de estudiante en Estados Unidos. Se encontró con que, a finales del siglo XIX, en Nueva York existieron edificios cuyos departamentos no tenían cocina o bien tenían una muy pequeña, aunque sí contaban con una amplia cocina comunitaria. A partir de ese hallazgo, Puigjaner se planteó una serie de cuestionamientos en torno a ese espacio tan cargado de sentido político: para empezar, quiso hacer evidente que cocinar es una labor ardua que debe ser considerada trabajo y, por lo tanto, remunerada. Ella quería dejar claro cómo el trabajo doméstico se concentra por lo general en una sola persona, y esa persona suele ser una mujer.

La propuesta de una casa sin cocina es provocadora, pues la cocina suele estar vinculada al ideal de la familia estadounidense. Cuando los rusos copiaron esta estructura para instrumentarla en el sistema de vivienda social, de inmediato se comenzó a asociar con comunismo y enseguida se abandonó.

Cuando pensamos en la posibilidad de compartir un espacio e intentar hacer vida en comunidad, tal vez haríamos bien en reflexionar acerca de nuestros hábitos y de nuestra relación con el espacio a lo largo del tiempo. Osvaldo Peñaflor, un arquitecto de Ciudad de México que dice padecer los estragos de la especulación inmobiliaria desde hace 14 años, afirma que los estándares espaciales de los mexicanos, y los latinoamericanos en general, son muy diferentes a los de los europeos: “Por ejemplo, algo que pasa poco en México y es común en Europa es la ubicación de la lavadora; aquí pocas veces se concibe que pueda estar en la cocina, siempre se visualiza afuera, o en la azotea —que esto tam-



Proyecto La Borda.



4 bit.ly/Cohousing02



FABIO CARRERA

Proyecto Palo Alto.

bién tiene que ver con el clima, en Europa no te puedes dar el lujo de salir a lavar por el frío que hace". O también esto: hubo un tiempo en que los departamentos en París tenían la ducha ubicada afuera, y se compartía sin problema con los vecinos del mismo piso; "eso en Latinoamérica sólo ocurre en las vecindades", añade.

En Europa, los metros cuadrados no son sinónimo de "lujo" o de poder adquisitivo, como en el caso de México. Están acostumbrados a habitar espacios reducidos sin que eso tenga implicaciones socioeconómicas. Esta práctica de alguna forma ha favorecido que se adopten modelos de vivienda en común sin que se sienta amenazado o comprometido el espacio personal.

Proyecto Palo Alto.



JULIANA ZIEHRMAN

Otro factor relevante en esta reflexión en torno al espacio y los hábitos es el hecho de que llevar una vida colaborativa trae consigo la modificación de nuestros consumos cotidianos. Si queremos priorizar los espacios compartidos hay que ceder espacio privado; esto significaría, por ejemplo, reducir nuestra cantidad de zapatos, de ropa y nuestras posesiones en general, pues ahora la prioridad estará puesta en otro lado. En resumen, un cambio de paradigma entraña siempre un nuevo desafío para la arquitectura: habría que pensar más en la vivienda como un conjunto de relaciones humanas.

COOPERATIVAS DE VIVIENDA Y ANTECEDENTES LATINOAMERICANOS

¿Qué sí y qué no es *cohousing*? La traducción más adecuada tendría que ser "cooperativa de vivienda", pues cumple con las características ya mencionadas. Es necesario delimitar el término y hacer una definición precisa del concepto, por muchas razones: una de ellas es que, si alguien "guglea" *cohousing* o *coliving* en México, posiblemente los resultados que arroje la búsqueda sean una serie de opciones un tanto alejadas de lo que originalmente se concibe como tal.

El *coliving* mexicano es básicamente la renta de habitaciones dentro de un apartamento grande y amueblado con áreas comunes compartidas: sala, comedor y cocina. En el pago mensual, que varía entre nueve y 14 mil pesos, ya vienen incluidos los costes de los servicios, para que los residentes no tengan que preocuparse por eso.⁵ La renta tan cara se debe a que la mayoría de estos edificios se sitúa en zonas como la colonia Roma, una de las más céntricas y con mayor demanda de Ciudad de México. A diferencia de los modelos europeos, en los que se pretende hacer frente a la especulación, estas construcciones tienen un dueño-arrendador que irá regulando los precios según la oferta y la demanda del mercado. Así que lo más probable es que sólo se haya echado mano del concepto como un recurso mercadológico que nada tiene que ver con las inquietudes y necesidades de quien va en búsqueda de la vida colectiva.

En cambio, en el contexto latinoamericano, el concepto "cooperativas de vivienda" se aproxima más a la idea del apoyo mutuo, la autogestión y la cultura colaborativa.

Aunque hay quienes dicen que la vivienda cooperativa en este país es casi inexistente, se encuentran algunos casos que vale la pena señalar. Abraham Rodríguez, arquitecto y fundador de Hábitat para el Buen Vivir,⁶ apunta que "en México es muy notorio que, si una cooperativa de vivienda logra

⁵ bit.ly/Cohousing03

⁶ bit.ly/Cohousing04

ba constituirse y ser reconocida, tanto por el gobierno como por distintas organizaciones, una vez que conseguía los terrenos y proveía de vivienda a los socios extinguía su propósito, ya no había razón para ser cooperativa, se convertía en una propiedad privada como cualquier otra. Podemos identificar en el Estado de México unos casos: lo que ahora vemos como colonias populares, hace algunos años fueron una cooperativa". También señala a la cooperativa Guerrero, en Ciudad de México, como una unidad habitacional que arrancó con un modelo de cooperativa de vivienda, y que a la fecha se estudia como un caso de interés desde el punto de vista del diseño participativo.

El ejemplo más estudiado y sobresaliente es el de Palo Alto, una cooperativa de vivienda ubicada en el corazón de Santa Fe, en Ciudad de México, una de las colonias con mayor plusvalía del país, donde el metro cuadrado cuesta alrededor de 50 mil pesos. Rodeada de dinero, Palo Alto ha sido desde hace casi 40 años una comunidad en resistencia.

Su historia comienza cuando un grupo de trabajadores de Contepec, Michoacán, llegó a esa zona a trabajar en las minas de arena, en condiciones muy precarias. Ellos vivían en pequeñas chozas sin agua ni luz. Al cerrar la mina, en 1969, el dueño decidió vender el terreno; sin embargo, los habitantes se organizaron y entablaron un litigio por el suelo, que terminaron ganando. "Cuando los quisieron desalojar, las monjas del colegio colindante se solidarizaron y los contactaron con el Secretariado Social, y fue cuando éste nos invitó a participar en la asesoría técnica",⁷ narra Enrique Ortiz, arquitecto que ha dedicado 55 años de su vida a la vivienda popular y quien cree que quien se dedique a esta profesión debe entender los problemas socioeconómicos de su tiempo. Posteriormente, según Ortiz, se unieron a la lucha las trabajadoras sociales Graciela Martínez y Luz Lozoya, así como el teólogo de la liberación Rodolfo Escamilla. Fue él quien propuso que la comunidad se constituyera con la figura de cooperativa y que todos sus integrantes fueran líderes. Así, Palo Alto se convirtió en una cooperativa de vivienda y apoyo mutuo: el terreno era ahora de y para todos y todas. Alrededor de unas 200 familias viven en sus 4.6 hectáreas, si bien cada día están más asediadas por empresarios e inmobiliarias.

Un país que sí puede considerarse un claro referente de este tipo de prácticas colaborativas es Uruguay. "Es interesante, porque en otros lados las cooperativas de vivienda estuvieron ligadas a movimientos obreros y sindicales", agrega Abraham Rodríguez. "El caso uruguayo es el más representativo:

⁷ Enrique Ortiz Flores, *Hacia un hábitat para el buen vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino*, Fundación Rosa Luxemburg, 2016, p. 84.



Proyecto Palo Alto.

la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) surgió en los sesenta, pudo consolidar un modelo que se pudo replicar; por su naturaleza de movimiento organizado, tuvo la oportunidad de crecer y de mantenerse en el tiempo". Así nació, el 25 de mayo de 1970 —dos años antes que la primera comunidad danesa—, Isla Mala, la primera cooperativa de vivienda de ayuda mutua en Uruguay. Unas 28 viviendas fueron diseñadas estratégicamente para que a todas les pegara el sol. Cada una posee en su estructura interior una especie de patio bastante grande.

Proyecto Palo Alto.



LIVIA BALDWIN



CORTESÍA DEL CENTRO COOPERATIVISTA URUGUAYO (CCU)

Proyecto Isla Mala / 25 de Mayo

■ Alejandra Eme Vázquez, *Su cuerpo dejarán*, El Periódico de las Señoras / Kaja Negra, 2019.

■ Charles Durette, *The Senior Cohousing Handbook*, New Society Publishers, 2009.

La FUCVAM ha sido una entidad esencial para la continuidad del modelo cooperativista, y se define a sí misma como el “movimiento social más grande, antiguo y más activo trabajando en temas de vivienda y desarrollo urbano en Uruguay”.⁸ Esta iniciativa surgió como alternativa para resolver el problema de vivienda en los sectores más vulnerables, y recibió un reconocimiento durante el Foro Hábitat Genève 2012, otorgado por la ONU vía la Building and Social Housing Foundation.

La avanzada uruguaya bien podría ser un faro de certeza y optimismo que nos impulse a imaginar.

Blanco Iris frente a su casa.



EMILIO MARTÍNEZ MURACIOLE

EL SUEÑO MILLENNIAL DE LA CASA PROPIA Y LA VEJEZ CON AMISTADES

A menudo, las cenas y reuniones con amigos suelen acabar en conversaciones acerca del mismo asunto: ¿qué vamos a hacer cuando seamos viejos? ¿Quién nos va a cuidar? ¿Cómo nos vamos a mantener, si ni casa ni pensión tenemos? Los amigos de una amiga comentan que por eso ellos tienen un pacto suicida, para no tener que llegar a viejos; lo dicen medio en broma, medio en serio. Todo el mundo a mi alrededor se hace esas preguntas, sin llegar a una respuesta fácil. Y aunque le damos vueltas por todos lados, el único camino que se vislumbra más o menos claro es el mismo: juntarnos para crear una comunidad y envejecer de la mano.

Los modelos familiares se han ido transformando: cada día tenemos más parejas con un hijo o con ninguno, por ejemplo. Y aunque aún haya quienes siguen deseando una familia en los términos más “tradicionales”, el asunto de los cuidados a los adultos mayores tendría que transformarse de igual manera, y no dejarlo en mano de una o dos personas, que —aquí vamos de nuevo— casi siempre suelen ser mujeres.

Al respecto, la investigadora del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, Rocío Enríquez Rosas, observa que nos estamos acercando a una fuerte crisis en el terreno del cuidado, que hoy en día ejercemos como “un cuidado ‘familiarista’, es decir, que las personas mayores, cuando requieren de cuidados, son cuidadas principalmente por su familia. Las parejas también, pero sobre todo las que cuidan son las hijas. Entonces hay un debate muy importante sobre la feminización del cuidado. El bienestar se construye a través de cuatro grandes pilares, que son el Estado y sus instituciones, las organizaciones de la sociedad civil, las comunidades y la familia. Eso es lo que se piensa en cualquier sociedad y tiene que ver con el régimen de bienestar. Y lo que pasa en México es que ese régimen está desbalanceado, ya que los cuidados se cargan principalmente en la familia”.

Lo que la investigación de la académica propone es una colectivización de los cuidados en la que se involucre, por supuesto, a la familia, pero también al Estado, y con un fuerte compromiso por parte de la sociedad, de tal manera que las personas mayores puedan ser protagonistas de las decisiones que se tomen.

“A partir de eso, invité a varios investigadores de otras universidades a hacer un proyecto en el que estudiáramos las alternativas de vivienda de personas mayores en donde ya se estuviera concretando y materializado”; esto los ha llevado a analizar las políticas públicas creadas en Uruguay, donde existe, dentro del Ministerio de Desarrollo Social, un

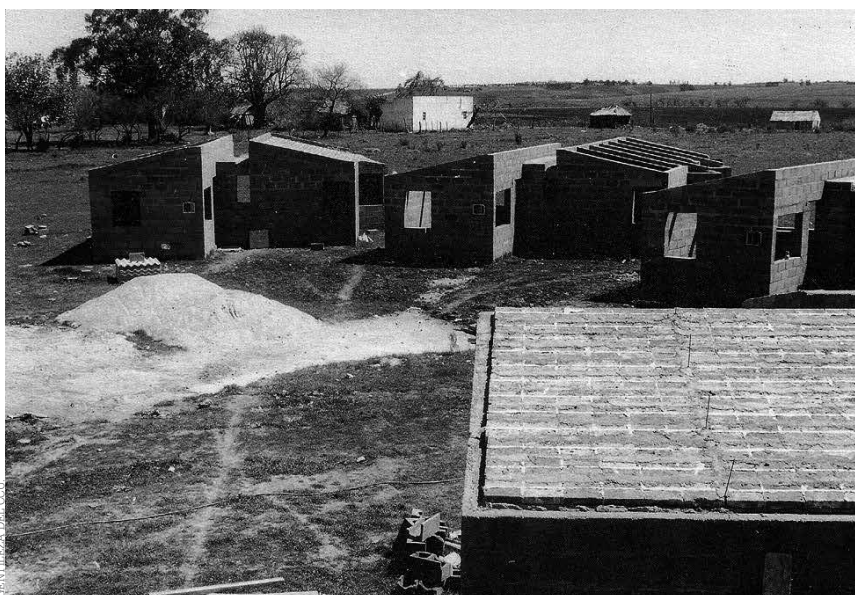
Sistema de Cuidados.⁹ Esta institución nace con el objetivo de “generar un modelo de responsabilidad compartida entre familias, Estado, comunidad y mercado”. Es así como el trabajo de cuidar se reparte equitativamente y deja de concentrarse en las mujeres del núcleo familiar.

Violeta Horcasitas es una profesionalista que comenzó a reflexionar más consenzudamente acerca de la cuestión durante el arranque de la pandemia. “Era un tema de conversación que siempre salía con amigos, pero salía casi desde la broma: ¿qué vamos a hacer cuando seamos mayores? La vejez es una etapa descuidada política y socialmente por casi todas las instituciones de la vida pública; necesitamos estar acompañados de personas con las que compartimos intereses y en las que se pueda confiar; más allá de pensar en una ‘comuna hippie’, lo que me interesa es una comunidad de confianza. La vida cambió para mi generación. Las rentas cada vez son más caras y los trabajos más mal pagados, lo que apunta a que vas a envejecer solo. Creo que fue durante la pandemia que me quedé de frente al problema. En ese momento en que todo el mundo estaba en su casa y se volvió ese espacio súper constreñido, fue que se hizo de vital importancia el tema. A menos de que tengas una herencia inmobiliaria, o un trabajo súper estable que te haga acreedor a un crédito hipotecario, no puedes tener acceso a una vivienda”, comparte. Fue esa inquietud la que la llevó a querer informarse acerca de esta cuestión y a querer formar una cooperativa.

ENTONCES: ¿QUÉ NOS DETIENE?

¿Por qué, si todos perseguimos el mismo sueño, ése de envejecer con nuestros amigos o con personas con las que compartimos los mismos intereses, se atisba como un proyecto casi imposible? ¿Por dónde se empieza? Por imaginarlo, tal vez —dicho sea sin ánimo de caer en vericuetos mágicos *new age*—. Imaginar, primero, para pasar al obstáculo más significativo y por lo mismo el más interesante de todo este trayecto: el trabajo en conjunto, los acuerdos en asamblea, la colaboración, la toma de decisiones en colectivo, la disposición grupal; en una palabra: la organización.

Uno de los principales retos a la hora de desarrollar este tipo de proyectos es el cambio de mentalidad: pasar del pensamiento individual al colectivo es un proceso complejo. Horcasitas agrega que la cooperativa “nunca se llegó a consolidar, ya sabes, pasa lo mismo siempre, la gente no asiste a las juntas vecinales, son siempre las mismas tres personas las que hacen todo el trabajo y los que no van critican a los administradores; entre esas personas se reparten los roles porque nadie más quiere te-



Proyecto Isla Mala / 25 de Mayo

nerlos... Ahí entendí un poco por qué es tan difícil lograrlo”.

Pensar en una sana cultura de la vejez desde ahora tal vez nos ayude a tomar el impulso que se necesita para transitar a una actitud más colaborativa, que priorice el cuidado y el cariño mutuo por encima del consumo y el individualismo. Tanto la vejez como la crisis ambiental son inminentes, así que posiblemente sea mejor atravesarlas de una forma más multidimensional. ■

María Adela Deus, Lila, en la cooperativa de viviendas de 25 de Mayo.





A principios de febrero de 2022, medio Twitter se volvía loco con el capítulo 5 de la segunda temporada de *Euphoria*, la controversial serie de HBO conocida por la crudeza con la que dramatiza historias de sexo y adicciones entre adolescentes estadounidenses: la razón era el catártico trabajo de la actriz Zendaya, intérprete del personaje Rue Bennett, durante una nueva pelea contra su madre y su hermana menor por causa de su uso de drogas. Zendaya lleva a Rue al que posiblemente sea el más oscuro momento del personaje en la serie, y los tuiteros le reconocían a la actriz todo su esfuerzo: no sólo era creíble como una muchacha de 17 años de edad llevada al límite de su salud mental tras media vida de trastornos y abusos, sino también el recordatorio acerca del dolor de las personas que, de tan enfermas, están listas para lastimar a quienes las quieren, o a sí mismas. Quizá no hay manera de hablar sin frivolidad del sufrimiento de una persona adicta y de sus seres queridos, pero al menos *Euphoria*, uno de los más recientes éxitos de las series de televisión de la cultura contemporánea, había mostrado una de las caras más crueles de este drama en la persona de una de las estrellas juveniles más populares del momento.

Porque pensar en una Zendaya oscura o decadente es casi una contradicción del *star system* de 2022. Con apenas 25 años de edad, la joven californiana es una personificación del éxito y la simpatía que tanto gustan a Hollywood, con el añadido de que (en contra del triste estereotipo de la estrella infantil que perdió el buen camino) conduce con madurez y aparente suficiencia una carrera en pleno ascenso. Zendaya es bailarina, actriz de televisión y de ci-

Con sólo 25 años de edad se ha convertido en una de las figuras más visibles del espectáculo a escala internacional. Su carrera —en la que todo parece haberle salido muy bien hasta ahora— es el contraste exacto de su trágico personaje en *Euphoria*, una de las series de televisión más comentadas del momento

POR IVÁN GONZÁLEZ VEGA

La hora de Zendaya

ne, nada menos que la compañera más importante de Spider-Man en la industria de películas Marvel; pero también es cantante, estrella infantil y juvenil, diseñadora de modas y princesa de las pasarelas y alfombras rojas, por no hablar de millonaria, filántropa, activista y hasta autora de un libro para adolescentes. Como *it-girl* es imposible ignorar que las revistas le celebran cualquier *outfit*, y como ídolo de redes sociales apenas hay foto o video suyos que no obtengan miles de *likes*.

Zendaya es *cool* y todo le sale bien; si acaso, se le reprocha cierto tropiezo en relación con una reina del espectáculo, la adorada cantante Taylor Swift. Fuera de eso, es la última diva *pop* en su mejor momento.

TODO BIEN

Zendaya Maree Stoermer Coleman ha sido famosa desde que en 2010 se convirtió en la inteligente Rocky Blue, una de las niñas protagonistas de la serie de televisión *Shake it Up*, en donde lució su talento para el baile y ascendió a la categoría de estrella de Disney. Como sabe cualquier aficionado al *pop* estadounidense, esa etiqueta suele anticipar una larga trayectoria de exposición pública y mucha crítica relacionada con el comportamiento personal: Lindsay Lohan, Britney Spears, Miley Cyrus o Demi Lovato han sido pasto de las revistas de es-

pectáculos impacientes por señalar cualquier desliz en la conducta juvenil.

Zendaya no sólo parece libre de la condena moral que podría implicarle el alto estándar del currículum en Disney, sino que, de hecho, ha cultivado una imagen que combina autonomía y libertad personales con variados gestos de amabilidad pública. Es vegetariana, ha participado en campañas adolescentes de valores *antibullying* dirigidas a adolescentes y apoya a la organización humanitaria Convoy for Hope, e incluso se ha ocupado de defender ciertos rasgos públicos de su calidad birracial: es hija de Claire Stoermer, una mujer blanca con orígenes alemanes y suecos, y de Kazembe Ajamu Coleman, un hombre afroamericano con raíces en Nigeria y en Arkansas, bautizado al nacer como Samuel David Coleman.¹ Cada vez que habla de sus orígenes raciales, la joven aprovecha para pronunciarse a favor del reconocimiento de la diversidad étnica de Estados Unidos y para convertir en proclama respetuosa cualquier posible comentario racista.² “[Para mí] es muy difícil ver colores, porque estoy en un área gris”, dijo de sí misma en una entrevista.³

1 bit.ly/Zendaya01

2 bit.ly/Zendaya02

3 bit.ly/Zendaya03

Zendaya y sus padres en 2015.



TWITTER KAZEMBE AJAMU

En cuanto a su carrera, es difícil ignorar las señales sobre su autonomía profesional: ha sido productora, tanto en cine como en televisión, desde que asumió ese rol para su segunda serie Disney, *KC Undercover*, que le permitió insistir en —y lograr— que su familia fuera interpretada sólo por actores negros. En 2021 coprodujo *Malcolm & Marie*, una película cuyos derechos fueron adquiridos después por Netflix, y que dirigió Sam Levinson, el autor de la serie *Euphoria*. Como empresaria, desde 2018 es dueña de su propia línea de ropa, The Zendaya Edit, y colaboradora frecuente de marcas como Tommy Hilfiger.

Por todo eso, no extraña que el mundo *pop* la mire con mayor visibilidad cada vez: si ya coprotegonizaba *Spider-Man*, también lo hizo en la sonada nueva versión de *Dune*, el clásico de ciencia ficción al lado de otra estrella de popularidad casi impoluta, Timotheé Chalamet. Recién se reveló que es, efectivamente, pareja del Hombre Araña, su compañero actor Tom Holland, y que compraron juntos una mansión de cuatro millones de dólares en Inglaterra. ¿Su fortuna? 15 millones de dólares, según el sitio *Celebrity Networth*.⁴

La euforia alrededor de *Euphoria* parece, pues, tan sólo la confirmación de que éste es su momen-

to de gloria. Pero asomarse a la serie de HBO supone un reto para una buena cantidad de espectadores, por su temática, por su retrato de cierta forma de ser adolescente y, en cierta medida también, por la incombustible presencia de Zendaya en un rol completamente opuesto.

SEXO, DROGAS Y POP ALTERNATIVO

Euphoria fue lanzada como una nueva versión de una serie homónima de 2012 y 2013 producida en Israel, reescrita con base en experiencias de personas adictas a drogas, sobre todo las del mismo creador de la versión de HBO, el director Sam Levinson. Desde el primer momento de la serie queda claro para cualquier espectador que no va a enfrentarse a nada convencional: la *Euphoria* de HBO tiene tanto orgullo de su espectacular estética visual y sonora como de carecer de filtros en la exposición cruda de sexo, drogadicción, depresión, identidades de género, violencia o crímenes de muy diverso orden.

En la serie, Rue es una joven de 17 años que regresa a la casa de su madre y su hermana luego de un periodo de rehabilitación por el abuso de drogas. El primer discurso del personaje interpretado por Zendaya deja claro que la joven no tiene la menor intención de mantenerse "limpia": está tan acostumbrada a usarlas como parte de sus estrategias contra la ansiedad y otros trastornos, que casi no

IVÁN GONZÁLEZ VEGA

Es periodista y artista de teatro. Ha trabajado en medios de comunicación como *Cambio de Michoacán*, *Público* y *El Informador*; publica crítica de teatro en *El Informador* y Radio Universidad y editó el sitio web *Agora TeatroGDL*. Es académico en el ITESO, donde coordina la licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública.

4 bit.ly/Zendaya04



concibe la vida sin ellas (o, mejor, como dirá en algún capítulo: cuando llega a tomarse en serio la sobriedad, le resulta tan sorprendente que casi la experimenta como una droga nueva).

Si la vida de Rue parece excesiva, no menos dramáticos son los retratos de los personajes alrededor. La principal coprotagonista es Jules, una joven transexual en conflicto con su identidad de género; Nate, un exitoso deportista incapaz de controlar su violencia y su machismo pese a compartir con su padre su homosexualidad clandestina; Maddie, enamorada de Nate al punto de tolerar la violencia que él le inflige; Cassie, obsesionada con tener el cariño de los demás y perseguida por el recuerdo de los videos sexuales que sus exparejas subieron a internet; McKay, pareja de Cassie, atormentado por el miedo de no cumplir las expectativas de su padre como jugador de fútbol americano; o Kat, decidida a controlar sexualmente a los hombres como una forma de ganar poder ante la vergüenza que le produce su sobrepeso.

El drama que persigue a cada personaje se resuelve en secuencias que bien pueden retratar el abuso, la doble moral en torno al sexo que los adul-

tos esgrimen sobre los adolescentes, o la lucha de cada persona por sobreponerse a los desafíos emocionales que sus situaciones les imponen. Pero las adicciones son el centro de cada relato: el sexo y las drogas parecen los únicos sucedáneos de felicidad, de euforia, que los personajes persiguen cuando notan la insatisfacción que les dejan sus propias vidas y la imagen que cada uno tiene de sí mismo.

Sin embargo, curiosamente, ninguno de ellos parece infantil; y, a la vista de algunos espectadores adultos, no hay manera de considerar "adolescentes de preparatoria" a semejantes héroes trágicos: Rue, la dulcísima Jules, la ingenua Cassie o el violento Nate toman todas decisiones que les acarrean exigentes consecuencias, y luego las viven con miedo, dolor o una tristeza filmada con extenuante detalle. Son los adultos quienes le recuerdan al público que los protagonistas son, en realidad, jóvenes y menores de edad: la madre de Rue y el padre de Jules se esfuerzan por mantener sus reducidas familias con algo de orden y cariño, y aun la alcohólica madre de Cassie o el temible padre de Nate procuran, a su modo, algo de amor para sus hijos.



¿Es la adolescencia contemporánea, al menos en Estados Unidos, tan problemática como la retrata *Euphoria*? La sola pregunta ya sería un error: se antoja difícil que un programa de ficción en capítulos semanales de menos de una hora de duración diagnosticara a la juventud del mundo. Y quizá por eso divide opiniones: Twitter hierve cada fin de semana con reacciones contrastantes entre sí acerca de la verosimilitud o los aciertos de lo que ocurre a los personajes de la serie. Pero críticos como el famoso Tim Goodman, de *The Hollywood Reporter*, han celebrado su carácter “casi documental”.

Esto seguramente tiene que ver, por si no ha quedado claro, con el explícito contenido de *Euphoria* escena por escena. El sexo casi es lo de menos: armas, violencia, violaciones, obviamente drogas y genitales, hasta un momento de *fan-fiction* erótico entre dos integrantes de la banda One Direction, son parte de la imaginaria dejada por la serie a los espectadores (una famosa escena, en medio del capítulo que cuenta su biografía, muestra a Nate en medio de sus compañeros de equipo, desnudos en el vestidor, y algún especta-

dor contó que aparecen 30 penes en el plano, para que luego se supiera que HBO había previsto que hubiera 80).

A *Euphoria* no se le puede afear su intento por colocar en el centro de las vidas de sus personajes a la internet y las redes sociales digitales, indispensables para mantenerse en contacto y buscar atención y amor, pero también escenarios para la sobreexposición y las relaciones enfermizas y, sobre todo, como sucedáneos de la ineficiente educación sexual, que en la preparatoria resulta irrelevante, ridícula o repugnante. De acuerdo con *Euphoria*, el porno en internet es un asunto de consumo cotidiano para una enorme proporción de niños y adolescentes; el *sexting*, el intercambio de *nudes* (“la moneda de cambio del amor”) y la relación indisociable entre alcohol y sexo son básicamente lo normal después de la pubertad.

Cuestionado al respecto del realismo de la serie sobre la sexualidad adolescente, el creador Sam Levinson ha preferido dejar el juicio al público: “Puede que rochemos los límites al mostrar esas escenas en televisión, pero están ahí porque alguien las ha vivido”.



Barbie Zendaya

Era 2015 y la alfombra roja de los Oscar aún era una Meca de la moda, no como ahora, cuando la pandemia mete a tanta bella gente a sus casas y les limita el *glamour*. Zendaya, entonces de 19 años, desfiló en ese prestigioso escenario con un elegante vestido blanco satinado confeccionado por Vivienne Westwood; si parecía un poco demasiado maduro para su edad, la joven añadió a su famoso carisma un detalle de relevancia: un largo peinado a base de *dreadlocks*.

Hasta aquí, todo lindo. Pero entonces la famosa comentarista Giuliana Rancic de *Fashion Police* la miró pasar y comentó, con no poca mala leche, que le parecía que la muchacha seguramente olía a pachulí o mota. Las redes sociales dejaron claro que su amor por Zendaya vale más que cualquier sabio juicio de la moda y aplastaron a Rancic. Zendaya aprovechó para lanzar un mensaje de empoderamiento⁵ a favor de la visibilidad afroamericana en los medios estadounidenses. Y cuando ya no podía lograr más simpatía pública, la empresa Mattel dio la puntilla y presentó a la Barbie inspirada en Zendaya,⁶ con todo y su orgullosa cabellera.

⁵ bit.ly/Zendaya05

⁶ bit.ly/Zendaya06

RUE TIENE DIENTES DE NIÑA

Como víctima principal de las adicciones, Rue carga sobre sus hombros el peso de la serie (casi por completo: el trabajo de talentos como Hunter Schafer, la actriz que interpreta a Jules, es brillante por derecho propio, y cualquier interesado en el programa debería ver el capítulo especial protagonizado por ella, bautizado "F*ck Anyone Who's Not a Sea Blob"), y el ruido alrededor de la temeraria actuación de Zendaya no es poca cosa, pues interpretar el personaje supondría una buena cantidad de desafíos para cualquier actriz.

Rue es, principalmente, una joven acostumbrada a una depresión que se ha convertido en el criterio central de su vida: su propio éxito personal, su apatía por la escuela o por el futuro, su timidez al enfrentar su enamoramiento por Jules, la rabia que le produce su propio estado de salud. Los breves momentos de alegría que experimenta se ven siempre perturbados por su sospecha de que, como persona, es tan sólo una carga para los demás, al grado de haber normalizado esa condición: es capaz de retratarse a sí misma con ideas como: "Sé que todo esto suena triste, pero, adivinen: ni yo construí este sistema ni yo lo eché a perder", pero también: "Si pudiera ser otra persona, les puedo jurar que lo sería. No porque yo lo quiera, sino porque ellos lo quieren. Y eso es el problema".



En la Rue de Zendaya conviven una singular alegría, un humor cínico y cáustico y una dulzura casi infantil con la latente violencia de la que es capaz alguien que ya no reconoce ningún límite, así como tampoco el sufrimiento que puede causar a los demás. Rue se pasa la serie disculpándose con Jules, con su madre, con su hermana Gia o con su amable y paciente *dealer*, el cariñoso Fez, irónicamente uno de los más preocupados por que ella deje de usar drogas. Si los explosivos sucesos del capítulo cinco de la segunda temporada asombran a los *fans* de la serie, otros momentos más sutiles exhiben el talento de la joven actriz por retratar al personaje en sus múltiples dimensiones: pasa de la fragilidad y la timidez de una niña enamorada de su mejor amigo a ser la odiosa adicta que le desea la muerte al hombre que se niega a venderle drogas.

Otro episodio de muestra, que recuerda el tino de Zendaya para la comedia: en la primera temporada, Rue intenta descifrar por qué Jules desaparece durante una semana después de ciertos sucesos misteriosos, y la serie la muestra convertida en una detective que imagina los pasillos de su escuela como un cuartel de policía, con todo y los clichés del café, los cigarrillos y los interrogatorios de policía bueno, policía malo.

Muy pocos lamentaron que ganara el premio Emmy de 2019 como Mejor Actriz de una serie de drama, por encima de actrices del tamaño de Olivia

Colman, Laura Linney o Jodie Comer (y, por cierto, que a sus 24 años se convirtiera, así, en la más joven reconocida por esos premios para la televisión estadounidense). Su Rue es un personaje de ficción y tal vez un cuestionable intento de producir otro retrato generacional, pero lo cierto es que será difícil olvidar *Euphoria* una vez contemplado su trabajo.

Ésta podría ser una forma de medir sus aciertos: como tal vez no hay manera de evitar la frivolidad al hablar del drama que vive una familia afectada por las drogas, ese drama que se traduce en impotencia y angustia y una persistente sensación de fracaso en contra de quien menos lo merecía, la Rue de Zendaya puede mover a la empatía por cualquier persona adicta, a la posibilidad de asomarse con curiosidad a una forma de representar a quienes viven al límite: ella misma ha dicho que le gustaría “que la gente vea a Rue como una persona digna de su amor y de su tiempo. Espero que podamos ver lo bueno en ella, incluso aunque ella misma sea incapaz de verlo”.

¿Será el papel mejor recordado de Zendaya, capaz de conquistar a los niños de Disney o al adorable *nerd* que es Spider-Man? Cuando le han preguntado si se ve ganando algún día más premios como actriz (por ejemplo, el codiciado EGOT: un Emmy, un Grammy, un Oscar y un Tony), ella ha contestado con sencillez y sorna: “Seguro que es posible. Sólo tengo que vivir un poco más para lograrlo”. ■



La doble vía

SANTIAGO MATÍAS

cuál azogue
cuál guiño
donde a través del instante
los ojos se vieron
vaciar
de colores impuros
en los vértices de las horas
cuál aurora
el arcoíris
que acumula
toda la sombra del día
en un grano de polen
fermentado por el agua
dónde estuvo el deseo
la combustión
germinal de los astros
que viajan de incógnito
contrarios al alba
cuando la paz se esconde
transformada en pulso
la pérdida
extiende la mano
abierta como un secreto
como un gesto agudo
que presagia siempre
una despedida.

Muy pocos poetas encarnan de manera tan auténtica, como lo hizo el italiano Eros Alesi, el destino fatal del genio que se consume con una rapidez sólo semejante a la intensidad de su propia pasión. Alesi se quitó la vida a los 20 años y dejó un puñado de poemas que conocemos en español gracias a las inestimables traducciones de Guillermo Fernández. El libro, *Mamá morfina*, ha conocido entre nosotros diversas ediciones y ha tenido entre sus mejores editores al poeta Santiago Matías (Ciudad de México, 1976), director de la casa Bonobos, a la que se ha dedicado en cuerpo y alma durante más de tres lustros. Una labor por la que había aplazado su propia escritura. De aquí que la publicación de su libro más reciente, *Pabellón Alesi*, sea la confirma-

ción de un poeta capaz de entrar en el espíritu de su homólogo italiano y dejar en este volumen un trazo entrañable de su aventura vital. Reinención, sí, pero desde esa “doble vía” que le permite internarse en el espacio interior, donde la complejidad de una existencia se manifiesta en plenitud, sin buscar explicarla, sin pretender justificarla. Quizá todo se cifra en esa mano que se extiende, “*abierta como un secreto*”, y a la que Santiago Matías ofrece la suya para recibirlo y despedirlo. *Pabellón Alesi* obtuvo el premio único de poesía en el Certamen Literario Laura Méndez de Cuenca, y lo publicó en 2020 el Fondo Editorial del Estado de México.

JORGE ESQUINCA



CORTESÍA

CUANDO EL SUEÑO AMERICANO NO SE CUMPLE

Durante años, millones de personas hicieron hasta lo imposible por migrar a Estados Unidos con la ilusión de mejorar sus ingresos y su calidad de vida. Sin embargo, en muchas ocasiones el sueño termina abruptamente y, al despertar, sus protagonistas se encuentran solos para reiniciar con sus vidas

POR RUBÍ BOBADILLA
FOTOS FABRICIO ATILANO





U.S. Department of Homeland Security
 For removal from the United States
 by Volakis (carrier name)
 on 10-27-2021 (removal date).
 CBP Form I-860 Removal Order
 issued pursuant to section 235(b)(1)
 of the Act.

RA/s27048

10/27/21 LAX/LOS 16853

(Date) (Port) (Officer number)
 Customs and Border Protection

Jules fue deportada de Estados Unidos cuando se dirigía a un viaje de trabajo, como había hecho tantas veces. Nunca pensó que ese día habría de marcar un antes y un después en su vida: detenida en Migración, fue víctima de un proceso arbitrario en el que le quitaron la posibilidad de volver a ese país. En la foto, el registro de su último viaje.

Julián vivía en Zapopan. Un día, hacia finales de 2020 y mientras convivía con dos amigos, un hombre armado los amenazó. Detrás de él venían otros 15 encapuchados, vestidos de negro y con más armas. Era un secuestro. No hubo hacia dónde correr. A los tres los golpearon, los amordazaron, los subieron a varios vehículos y se los llevaron.

Julián es un seudónimo que usa por seguridad. Cuenta que lo tuvieron encerrado cuatro días, lapso en el que nunca pudo hablar con su familia. Supo que habían puesto una denuncia por su desaparición porque los secuestradores le mostraban fotografías de su familia dentro de la Fiscalía de Jalisco; supo que los agentes estaban coludidos. Cuando fue liberado, luego de negociar con sus captores, huyó a Estados Unidos para buscar una mejor vida. Por lo menos una más tranquila y sin miedo a ser perseguido.

En principio, la historia de Jules es diferente. Durante años trabajó en cruceros de Estados Unidos, hasta que la pandemia por la covid-19 los detuvo. Debido a que conoce muy bien el vecino país del norte, consiguió trabajar para dos empresas tequileras con sede allá. Entraba y salía del país tranquilamente y con pasaporte en mano. Un día, de la nada, sus viajes le parecieron raros a los agentes de migración.

Y es en ese punto donde las historias de Julián y Jules se unen: ambos fueron interceptados por las autoridades y deportados a México.

LA VIDA ES SUEÑO

De acuerdo con Ignacio Díaz de la Serna, investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el llamado “sueño americano” tiene sus inicios históricos en las migraciones europeas



FABRICIO ATILANO OCHOA

que tuvieron lugar hacia finales del siglo XV y principios del XVI.¹

En ese entonces, los protestantes franceses vieron en el nuevo continente un lugar donde refugiarse de las disputas religiosas de la época, lo que motivó la migración de gente de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Francia, que se dirigieron principalmente a la costa de Virginia.

La necesidad de refugio y de una mejor calidad de vida vino después para los nativos del continente, especialmente mexicanos y centroamericanos, que comenzaron a migrar hacia el norte buscando mejores condiciones económicas y sociales. Según el sueño americano, Estados Unidos era el lugar perfecto para cumplir el anhelo de tener una vida digna.

No obstante, en ocasiones las cosas no salen según lo planeado y el sueño termina abruptamente: las personas son detenidas por las autoridades estadounidenses y devueltas a su país de origen.

En su sitio web, el gobierno de Estados Unidos define la deportación —también nombrada “repatriación”— como la expulsión de una persona extranjera por no cumplir con las leyes del país. Una persona puede ser detenida y deportada si ingresó al país ilegalmente, aunque también puede ser repatriada si cometió un delito, no obedeció las leyes o representa una amenaza para la seguridad pública.

En el caso de México, quienes más emigran al vecino país del norte son los trabajadores del sector agrícola, que no tienen forma de competir contra las grandes compañías procesadoras de alimentos y deci-

RUBÍ BOBADILLA

Licenciada en Comunicación Pública por la UdeG. Es reportera en *El Informador*, donde cubre fuentes como derechos humanos, sociedad civil y seguridad pública. Premio Jalisco de Periodismo 2017 en la categoría Noticia por el trabajo colectivo “Mitad de empresas fichadas por EU, en Jalisco”.

FABRICIO TILANO

Estudió Ciencias y Técnicas de la Comunicación en la Univa. Ha trabajado en los diarios *Milenio Jalisco* y *El Informador*. Fotos suyas han sido publicadas en medios como *ZonaDocs* y *Perimetral*. Ganador en 2015 y 2017 del Premio Jalisco de Periodismo. Le interesa documentar con su lente temas ambientales, de movimientos sociales, de diversidad sexual, de religiosidad y de vida cotidiana. En Instagram: @fabricioatilano.

1 unamglobal.unam.mx/como-empezo-el-sueno-americano/

den emprender su camino para buscar un mejor pago por su mano de obra, refiere Díaz de la Serna.

Sin embargo, para algunos connacionales llega el día en que el sueño de una vida mejor termina y son deportados. Entonces deben encontrarse de nuevo con la vida que conocían. Y con sus problemas.

DESPERTAR EN CIFRAS

Julián intentó llegar a Estados Unidos dos veces. La primera lo hizo por Tecate. Fue difícil, pero consiguió cruzar. Había pactado con un *coyote* para que pasaran por él, pero ya en el punto de recogida éste le dijo que no podrían pasar esa noche porque la zona “estaba muy caliente”, que lo buscarían al día siguiente. Llovía y el frío lastimaba. “Empecé a hacer ruido, a moverme mucho para que la *migra* me encontrara

y mejor me regresara, y así fue”, cuenta Julián.

El segundo intento fue por Calexico-Mexicali. Pagó 9 mil 500 dólares (unos 190 mil pesos mexicanos) para que lo recogieran en la frontera y lo llevaran con su primo, quien criaba caballos en Chicago. Ahí ayudaba a cuidar a los animales, aprovechando lo que había aprendido en el rancho en Jalisco. Así pasó sus días durante tres meses, hasta que la policía de Migración de Estados Unidos llegó al *camper* donde lo albergaba su primo. Aunque iban buscando a su familiar, en realidad ninguna de las personas que estaban ahí tenía papeles. A todos los subieron a la patrulla y los llevaron a un centro de detención, donde los tuvieron cuatro días comiendo burritos y tomando agua.

Según el Instituto Nacional de Migración (INM), desde 2012

y hasta noviembre de 2021 se han registrado dos millones 348 mil 636 repatriaciones. La cifra documenta casos, por lo que es probable que una misma persona haya sido repatriada en varias ocasiones, como Julián.

El año en que más repatriaciones se reportaron ha sido 2012, con 369 mil 492, pese al establecimiento del Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por su sigla en inglés), impulsado por el entonces presidente de Estados Unidos Barack Obama.

Con este programa, el gobierno estadounidense acordó “diferir” por dos años cualquier acción relacionada con el estatus migratorio de personas que llegaron a aquel país cuando eran menores de edad, con la posibilidad de renovar el beneficio. La medida contemplaba también congelar los procesos de deportación, y permitir a los beneficiarios incluso trabajar y obtener licencias de conducir. Así surgieron los llamados *dreamers*.

Las cifras de repatriación fueron a la baja hasta 2016, cuando se registraron 219 mil 905 eventos y cambiaron las reglas de operación para deportar a migrantes que habían ingresado de manera ilegal después de 2014.

El año con menos repatriaciones fue 2017, primer año de gobierno del presidente Donald Trump, pese a su postura política contra los migrantes. Aquel año se registraron 167 mil 64 casos y se anunció la contratación de 15 mil nuevos agentes para devolver a sus países de origen a todos aquellos indocumentados que tuvieran menos de tres años en el país. También se anuló el DACA. ¿Resultado? Al cierre de la administración de Trump, la repatriación de mexicanos alcanzó un nuevo tope, llegando a 211 mil 241 eventos en 2019.

Julián, quien usa un seudónimo pues prefiere mantener el anonimato por seguridad, actualmente repara autos en su domicilio.



Durante 2020, las repatriaciones de connacionales de Estados Unidos a México volvieron a descender, y sumaron 184 mil 423. De acuerdo con Iliana Martínez, maestra en Migración Internacional por El Colegio de la Frontera Norte y académica del ITESO, esto podría relacionarse con el aislamiento por la pandemia de covid-19, que obligó a los mexicanos a permanecer en sus hogares, exponiéndose menos a la autoridad estadounidense. En 2021, con el regreso a las calles, se registró un nuevo incremento, llegando a 209 mil 383 casos.

Iliana Martínez señala que las deportaciones de connacionales han tenido subidas y bajadas de acuerdo con los intereses y objetivos de cada presidente que llega al poder en Estados Unidos. “Se cumple un año de gobierno de Joe Biden, había muchas expectativas y no eran en vano: las promesas de campaña eran muy puntuales sobre todas las modificaciones que iba a hacer respecto de las políticas de Trump. Pero aun cuando emitió muchas órdenes que en principio revertían algunas medidas, también se implementaron otras que permiten deportar personas en procesos exprés”. Así, la política migratoria, agrega, no corresponde con las necesidades estadounidenses, pues necesitan trabajadores y mano de obra para impulsar la reactivación económica. “Es una contradicción: por un lado, necesitan la mano de obra, pero por otro los temas migratorios les han funcionado como un botín político”, añade la académica.

PROTOCOLOS INADECUADOS

“Eran unos cuartitos donde cabían unas diez personas, pero nos metían como de a 40. La

pandemia les valía madre. Como a los tres, cuatro días, nos mandaron a Querétaro. En el avión íbamos encadenados como si fuéramos delincuentes, amarrados con cadenas en cintura, pies y manos. Y la verdad es que los que vamos de inmigrantes no somos delincuentes”, cuenta Julián acerca del lugar donde la policía del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, en inglés) lo tuvo detenido.

Aunque las condiciones de la deportación de Jules fueron distintas, el trato no lo fue. Tras impedirle el paso luego de que los agentes migratorios decidieran que había riesgo de que se quedara a trabajar como ilegal —porque a sus 38 años no está casada ni tiene hijos—, la ingresaron en un pequeño cuarto de un centro de detención. De nada sirvieron su historial laboral ni los sellos de su pasaporte.

“Fue una experiencia muy fea, humillante, porque te tratan como criminal, no hay ningún respeto. Ni siquiera me dejaron hacer una llamada, por más que se lo rogué al agente. Me tuvieron como unas 11 horas, en plena pandemia, en un cuarto con otras 30 personas, todos usando el mismo baño, sin ninguna medida sanitaria”, dice.

Iliana Martínez señala que, si bien ha disminuido el número de redadas en Estados Unidos, siguen documentándose malas prácticas por parte de los elementos del ICE. “En algunos centros hasta tienen cuota de detenciones. A muchos los detienen sólo por su aspecto y a veces se ven escenas terribles de cómo separan a las familias. Como no son espacios que sean transparentes a la prensa o a la sociedad civil, es difícil conocer las condiciones en que operan”, cuenta la académica.



En la imagen, Jules trabaja en un café cercano a su casa. Actualmente hace *marketing* digital y manejo de redes sociales para empresas en Estados Unidos. A pesar de que ya no puede regresar al país, sigue trabajando vía remota para la familia con la que convivia.



En la imagen, Jules muestra los documentos de su deportación.

Añade que, en muchos casos, para las personas la experiencia de encontrarse en dichos centros y ser devueltas a sus países de origen es tanto o más traumática que el camino que recorrieron para llegar a Estados Unidos. Por ello, apunta, deberían establecerse procesos más transparentes y vigilados que garanticen el respeto a los derechos humanos.

“Por la forma en que se llevan a cabo, éstas no son deportaciones: son expulsiones. Se dan desde los once puestos instalados en la frontera con México por donde la gente suele entrar, aunque actualmente se están concentrando en Tijuana. Si lo analizamos desde el punto de vista psicológico, podríamos decir que esto es violencia simbólica. Lo más dramático es que se normaliza y la mayoría de estas situaciones no son públicas”, lamenta el sacerdote José Juan Cervantes, quien esta a cargo de

la Casa del Migrante Scalabrini, en Guadalajara, donde desde hace varios años se brinda asistencia a personas repatriadas.

SIN SEGUIMIENTO Y SIN APOYO

Al llegar a México, agentes de la Guardia Nacional le preguntaron a Julián a dónde quería ir. Podía elegir cualquier destino en autobús, incluso regresar a Baja California para intentar cruzar otra vez, pero decidió volver a Jalisco y comenzar de nuevo. Nadie le ofreció ayuda ni le habló sobre algún empleo. Lo dejaron en la central de autobuses y no hubo seguimiento de su deportación.

Aunque a Jules la enviaron directamente a Jalisco, después de llegar a México tampoco tuvo ningún ofrecimiento de ayuda. Las repatriaciones de Jules y Julián son parte de los 10 mil 552 casos jaliscienses en 2021.

“Mucha gente que venía conmigo estaba asustada porque

no sabía qué iba a hacer: no tenían familia, no sabían moverse y algunos sí se regresaron para Mexicali para intentarlo de nuevo”, narra Julián.

De acuerdo con Iliana Martínez, con la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia se eliminaron estímulos como el Fondo de Apoyo al Migrante, dirigido a las personas retornadas y que era operado por los estados. A esto se suma la falta de difusión de programas que pueden beneficiar a los connacionales en su retorno al país, lo que da como resultado que no haya seguimiento y se deje a su suerte a las personas repatriadas.

“Había varios proyectos, varios fondos que no sólo existían para las personas migrantes de retorno o repatriadas, sino también de otras poblaciones en Estados Unidos. Como sucedió con muchos programas de gobierno, fueron eliminados del presupuesto y no se recuperaron. Ahora el tipo de apoyo es básicamente una atención humanitaria: se les ofrece agua, alimentos, llamadas telefónicas, el trámite de la CURP, la gestión de actas de nacimiento, pero son cosas muy puntuales”, dice la académica El auxilio más importante que ofrece México a sus repatriados recién llegados, detalla, es el relacionado con el pago del transporte que los llevará al estado donde las personas decidan ir.

A Duke, deportado hace 12 años de Los Ángeles a Tijuana por problemas de pandillas, ni siquiera lo apoyaron con los documentos. Cuando lo dejaron en Tijuana nadie le ofreció ayuda, así que decidió venir a Guadalajara para conocer el lugar donde nació su mamá. Consiguió por su cuenta los recursos para el viaje, como pudo obtuvo sus papeles de identificación y trabajó varios años como elemento de

Jules tiene 16 gatos y a Momo, un perro de talla pequeña.

seguridad privada en un coto de Zapopan.

En el portal del Instituto Nacional de Migración (gob.mx/inm) se difunde un programa denominado Héroes Paisanos, mediante el cual se ofrecen distintos apoyos a los connacionales que todavía radican en Estados Unidos o que han sido repatriados. Dichos apoyos incluyen orientación jurídica, de salud, búsqueda de empleo, opciones educativas, cursos de capacitación para emprender, entre otros. Sin embargo, hasta ahora no hay una campaña para difundir estas iniciativas más allá de publicaciones en redes sociales. Julián, Jules y Duke son ejemplo de que ni siquiera llegan a quienes las necesitan.

José Juan Cervantes lamenta que no existan programas eficientes y de fácil acceso para las personas que son devueltas a su país de origen. “Necesitamos pasar de la asistencia a la promoción. No se necesitan muchos programas, lo que se necesita es que las reglas sean claras y que el acceso sea para todos. Trabajo hay, el problema es que estas personas en muchas ocasiones no pueden acceder a él por no tener ni siquiera un comprobante de domicilio a su llegada. Hay muchas aristas, pero el principal problema es que no hay suficientes programas de apoyo, y los que hay son asistenciales: pan para hoy, hambre para mañana”, indica el sacerdote.

JALISCIENSES EN RETORNO

Los 10 mil 552 eventos de repatriación de jaliscienses en 2021 colocan a Jalisco en el noveno lugar nacional, luego de que durante 2020 ocupara la posición 14, con 6 mil 928 repatriaciones.

El libro *Jalisco, tierra de migrantes*, publicado en 2021 por el gobierno del estado, documenta que la región Centro —que inclu-



ye a la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)— es la que más “personas de retorno” reporta, seguida por las regiones Altos Norte, Altos Sur y Valles. Entre los municipios que lideran los retornos fuera de la ZMG se encuentran Tepatitlán, Arandas, Yahualica, Jalostotitlán, La Barca, Ocotlán, Atotonilco el Alto, Autlán, San Martín Hidalgo, Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos y Ameca.

En el capítulo 5, Enrique Martínez y Luis Rodolfo Morán, académicos de la Universidad de Guadalajara (UdeG), dan cuenta de que Jalisco es un estado con una larga tradición migratoria y con uno de los mayores flujos de emigrantes. No obstante, esta tradición no se corresponde con los apoyos.

De acuerdo con el portal del gobierno del estado, existen al menos dos estrategias pa-

ra brindar asistencia a las personas migrantes en retorno. La primera es el Fondo de Apoyo al Migrante, a cargo de la Secretaría de Asistencia Social. El objetivo, se explica en el portal, es apoyar a los trabajadores migrantes en retorno y a las familias que reciben remesas para que puedan encontrar una ocupación en el mercado formal, cuenten con opciones de autoempleo, generen ingresos y mejoren su capital humano y de vivienda. La segunda estrategia es el subprograma Repatriados Trabajando, a cargo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. El problema es que al entrar a las páginas web de ambos programas, éstas dirigen a páginas del gobierno de federal sin opciones específicas para Jalisco. Aunque se solicitó a ambos órdenes de gobierno información sobre políticas o apoyos

específicos dirigidos a la población repatriada, en ninguno de los dos casos hubo respuesta.

LOS MENORES SE VAN... Y REGRESAN

La Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas de la Secretaría de Gobernación también reportó 547 eventos de repatriación de jaliscienses menores de edad provenientes de Estados Unidos, la mayoría con edades de entre 12 y 17 años. Al menos en un centenar de los reportes se indicó que los menores viajaban o estaban solos al momento de ser detenidos por las autoridades migratorias; el resto había cruzado o había intentado cruzar acompañado de alguna persona adulta.

El número de deportaciones de menores jaliscienses el año pasado es el más alto registrado en la última década. La cifra

que más se acercaba a 2021 data de 2012, cuando se registraron 535 eventos de repatriación de menores.

La titular de la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del Estado de Jalisco (PPNNA), Eurídice Paredes Jaramillo, afirma que, en coordinación con el INM, se han logrado establecer distintos protocolos para tratar de asegurarse de que las y los menores regresen con bien a Jalisco. “Cuando tenemos conocimiento de que algún menor repatriado es de Jalisco, nos ponemos en contacto con el estado adonde llegó, que lo tiene en tránsito, que nos notifica de la repatriación, y se hace la coordinación para trasladarlo al municipio del que es originario”, explica la procuradora.

Sin embargo, más allá de la ayuda con el transporte para quienes así lo requieren, no hay

un apoyo adicional que sea jurisdicción de la PPNNA.

SUMAN REDES DE APOYO

Ante la falta de apoyos eficaces por parte de las autoridades, desde la sociedad civil se han establecido diversas redes de asistencia para ayudar a que las personas repatriadas reinicien su vida en México.

Un ejemplo es la Casa Scalabrini de Atención al Migrante, operada por los Misioneros de San Carlos, quienes establecieron la primera casa migrante en México en Tijuana, en 1987. En Guadalajara, la Casa Scalabrini está a cargo de José Juan Cervantes y fue inaugurada en 2016.

En un principio se buscó atender necesidades que no eran cubiertas por otras casas migrantes que ya existían, como FM4 y la Casa Migrante El Refugio, por lo que optaron por ofrecer un espacio de estancia prolongada. Sin embargo, a partir de una reunión con el INM, en 2017 se determinó abrir el espacio como una estancia para las personas deportadas de Estados Unidos, esto debido a que Jalisco es uno de los seis puntos a los que se envía a las personas tras ser detenidas en Estados Unidos. Los otros cinco son Ciudad de México, Querétaro, Morelia, Puebla y Villahermosa.

“En la frontera les decían a las personas deportadas: ‘Cuando llegues a tu estado ve a la delegación del Instituto y ahí te van a ayudar con una bolsa de trabajo’, pero llegaban, veían la bolsa de trabajo y no tenían dónde quedarse; entonces empezamos a hacer el enlace. En un lapso de dos, tres años, ayudamos a unas 40 personas. Lo que hacíamos era ayudarles a que consiguieran sus documentos, un trabajo, que ahorraran y pudieran rentar una casa o un cuarto. Pe-

Jules muestra una imagen que subió a sus redes sociales. En ella se puede ver a las personas que conoció en Estados Unidos y a quienes considera como de su familia.



ro con el cambio de gobierno se acabó ese programa”, cuenta el padre José.

Cuando comenzaron las repatriaciones vía aérea, el INM les pidió ayuda para instalar un punto de atención en el Aeropuerto Internacional de Guadalajara, para recibir a las personas y ofrecer a quienes son repatriados orientación acerca de los apoyos que pueden solicitar a las autoridades migratorias de México. “La intención del INM es que regresen a sus lugares de origen, pero el problema es que ahí no van a tener trabajo. Por otra parte, hay personas que no pueden regresar a sus casas. Lo que nosotros hacemos es orientarles. Si no estuviéramos ahí, mucha de esta gente se quedaría vagando en el aeropuerto y sería víctima de especuladores o de personas sin escrúpulos, y podrían terminar en situaciones complicadas”, comparte José Juan Cervantes.

Otro espacio que asiste a quienes son devueltos a Jalisco es la casa de la asociación civil Grupo Destino Libertad, conocida como GDL Sur, ubicada en la colonia Tetlán, en Guadalajara. Su fundador, Roberto Hernández, apoya de manera gratuita a hombres deportados en contextos de pandillas, conocidos como *homies*, que tuvieron conflictos con la ley en Estados Unidos —como *Duke*—, y quienes habitualmente tienen problemas de adicciones. La finalidad de este espacio, cuenta Roberto, es brindarles un espacio donde recuperen su salud física y emocional para que puedan continuar su vida.

La Casa de Vida, como es llamada por Roberto —un originario de Sinaloa que fue deportado de Estados Unidos en 2004 por infringir la ley—, abrió sus puertas en marzo de 2010. Desde ahí, cuenta Hernández, ha contribui-

do en la rehabilitación de poco más de dos mil personas que, como él, tuvieron problemas con las autoridades.

El espacio busca ser un lugar en el que los *homies* encuentren una familia para salir adelante. Aquí, a diferencia de distintos centros de rehabilitación, no se les discrimina por haber vivido en Estados Unidos o por no hablar bien español. En cambio, se les enseña distintos oficios, como mecánica, soldadura, reparación de bicicletas, enseñanza de español, entre otros; además, se les brinda orientación para que, una vez que se han rehabilitado, puedan conseguir empleo y emprender una nueva vida. Incluso tienen su propio club de autos clásicos reconvertidos, llamado Firmeza.

“Cuando yo llegué aquí hace tres meses todavía era adicto a fumar piedra. Tenía trabajo en

un *call center*, pero prefería irme al baño a fumar. Entonces mi jefe, quien ya había estado aquí con Robert, me trajo. Tengo tres meses con él y me ha ayudado mucho, ya me estoy desintoxicando y en el trabajo ya me promovieron. Cuando llegué, él me preguntaba cómo estaba, cómo me sentía, y eso nadie lo había hecho nunca, eso hizo mucho la diferencia. Veo a mis compañeros cómo se han levantado, cómo se han hecho de sus trabajos, de sus cosas, que tienen una familia, y eso también me motiva mucho”, cuenta *Droopy*, quien fue deportado a Tamaulipas hace siete años y llegó a Guadalajara para conocer el lugar de donde era su abuelo.

Éric es otro *homie* deportado. Él llegó a México en 2012 luego de que, por problemas de pandillas y drogas, fuera deportado a Tijuana. Aunque buscó trabajo,



Duke, Roberto y *Droopy* miembros de la Casa de Vida.



Éric y su familia en la Casa de Vida.

la falta de documentos mexicanos dificultó la tarea, hasta que una de sus tías, y no alguna autoridad, le echó la mano. Llegó a la Casa de Vida gracias a *Duke*, a quien conoció la noche que intentó robarle el celular.

Hoy Éric se ha rehabilitado y trabaja en una empresa de paneles solares. Logró recuperar a su pareja y a su bebé de dos años, y han comenzado a formar su hogar en Guadalajara. “No quiero volver a pasar la noche en la calle por estarme drogando, quiero tener un anhelo en la vida, estar para mi familia. Se me despertó la esperanza luego de todo lo que pasé tras la deportación”, contó el joven.

RESILIENCIA

Julían lamenta que luego de la deportación no hubiera quien le ayudara a comenzar de nuevo. Sin información, sin apoyo y

sin saber qué hacer, regresó a su rancho a criar y vender cerdos; después comenzó con los caballos. Puso una pequeña siembra de aguacate que ya esta dando frutos y regresó a la compra-venta de carros que él mismo arregla. En los últimos meses ha logrado mantenerse económicamente.

“Con lo que pasó antes deirme me di cuenta de la mierda que son las autoridades, del cagadero y la corrupción que hay en la Fiscalía. Sí tienen mucho poder. Ya me siento un poco más tranquilo, pero a medias. A lo mejor me llega a ir bien otra vez, pero no puedo comprarme una casa o un buen carro porque puede que me estén vigilando. Tengo miedo de que sepan que estoy acá otra vez y la historia se repita. Hoy lo único que quiero es vivir tranquilo”, finaliza Julían.

Cuando la enviaron de regreso a Jalisco, los agentes migratorios cancelaron el pasaporte de Jules y le informaron que no podrá entrar a Estados Unidos en un periodo que puede durar entre cinco y 20 años. Esto, dice, cambió su vida porque debido a ello tampoco podrá trabajar nuevamente en cruceros, como lo había hecho hasta antes de la pandemia. “Todo fue muy humillante, traumático. Todavía sueño con todo lo que pasó, me duermo pensando en qué pude haber dicho o hecho diferente”, termina Jules.

“Un día, uno de los que vivían en el coto donde trabajaba como personal de seguridad me dijo: ‘¿Qué estás haciendo aquí? Aprovecha que hablas inglés y ve a pedir trabajo en un *call center*’. Yo ni sabía qué era eso. Investigué y hoy me va muy bien”, recuerda *Duke*.

Al respecto, Iliana Martínez destaca que la mayoría de las personas que regresan a México suele tener el potencial necesario para comenzar de nuevo sus vidas debido a que, en los casos de quienes permanecieron en Estados Unidos por un tiempo prolongado, adquirieron conocimientos. Por ejemplo, dice, el dominio del inglés facilita el proceso para conseguir empleos en agencias de *telemarketing*, en escuelas, como maestros de inglés, o en sitios turísticos donde suelen convivir y residir extranjeros, como la ribera de Chapala.

“Si bien hay muchos obstáculos que tienen que enfrentar a su regreso, las experiencias que vivieron allá, sus aprendizajes, la perspectiva de haber estado inmersos en una cultura internacional e intercultural, les hace tener puntos de vista muy interesantes que pueden aprovechar de mejor manera”, concluye la académica. ■

TRAMA

Colectiva Hilos

POR DOLORES GARNICA

Pase usted su aguja de delante hacia atrás a través del penúltimo punto de cadeneta y enganche la hebra por debajo. Un jueves de 2021, una mujer de 41 años, brutalmente golpeada por su pareja sentimental, fue encontrada por su hermana en el fraccionamiento Los Abedules, en Tlaquepaque. Murió en la Cruz Verde. Ahora, con la hebra recogida, pase usted el hilo por el punto de cadeneta donde estaba la aguja, para obtener así dos bucles. También en 2021, un sábado y en el cruce de Lázaro Cárdenas y Juan de la Barrera, en Guadalajara, policías municipales localizaron a una joven de entre 20 y 25 años asesinada con arma de fuego. Recoja usted de nuevo la hebra y pásela por ambos bucles. Un martes de 2022, un hombre se acercó a Zoe, le hizo un par de preguntas, se marchó y regresó en motocicleta para arrojar ácido corrosivo en su cara, pecho y piernas; un hospital local no quiso atenderla porque es trans. Siga trabajando con puntos idénticos hasta que alcance la cantidad necesaria de éstos.

En la misma ciudad donde ocurrieron estos hechos, en la Zona Metropolitana de Guadalajara, un domingo en el Parque de la Revolución ("Parque Rojo" para los cuates), debajo de una pérgola, Colectiva Hilos desglosa en color rojo y en croché vidas perdidas, desapariciones, golpes, rechazos, machismo, feminicidios, nudos, bucles, gritos, tristezas, denuncias e injusticias. En Jalisco, el 2022 inició con 15 mil personas desaparecidas y 245 mujeres asesinadas y, de éstas, sólo 66 fueron consideradas muertes por violencia de género. Allí, debajo de esa pérgola, con el letrero "Sangre de mi sangre", decenas de mujeres de todas las edades, aliadas del proyecto, tejen sus historias con el terror de la violencia, la impotencia del silencio y la desesperación de la injusticia, en "un proyecto de arte público y procesual, creado y socializado a través de acciones participativas e instalaciones efímeras. El color rojo alude al derramamiento de sangre producido por los feminicidios y las desapariciones ocurridas en México", explica el sitio web de la colectiva.

Colectiva Hilos está formada por más de 12 creadoras, periodistas, gestoras, psicólogas, sociólogas y diseñadoras de Guadalajara. Así, en comunidad, denuncian, preguntan y, sobre todo, crean alrededor de la empatía, la equidad de género y la lucha por los derechos humanos a partir de un soporte: el hilo. *Sangre de mi sangre* es quizá su proyecto más conocido, pero su arte ha viajado ya dentro y fuera del país en piezas colectivas como *Apegos*, de 2018, que amarraba como símbolo de cercanía, o *Levadura*, exposición con una fuerza ensordecedora desde una panadería abandonada. Este 2022 se volvió viral un video donde el colectivo ofrece ayuda a quien sufre de abuso y violencia doméstica a partir del silencio.

"Creamos un contraste con la imagen de la mujer sumisa, tejiendo dentro de su casa, para sacar este proceso a la calle, adueñándonos de la técnica para volverla comunitaria, como un ritual meditativo, sanador", explica Maj Lindström. "Ésta es una metáfora del tejido social, de la resistencia en la que todos podemos participar", dice Claudia Rodríguez; ambas artistas pertenecen a Hilos.

Sangre de mi sangre ya ha sido tejida por más de 500 personas en Guadalajara, Puerto Vallarta, Chihuahua, Querétaro y Ciudad de México, en complicidad con otras colectivas. De cerca, debajo de una pérgola, en un parque, se observa pequeño cada tejido que niñas, mamás y abuelitas traman; de lejos, incluso desde las alturas, la pieza parece una enorme, descomunal, inacabable, monumental mancha de sangre, pero ninguna tan grande como el dolor, la incertidumbre y la desesperación que hay en este país.

El 9 de enero de 2022, en la colonia Echeverría de Guadalajara, una menor de entre 14 y 16 años fue asesinada a balazos. Pase el ganchillo por el segundo punto alto de la hilera anterior y por los dos primeros bucles. Recoja el hilo de nuevo y páselo por los dos bucles restantes. "Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer porque del varón ha sido tomada". *Génesis* 2, 23. El 8 de marzo de 2022, *Sangre de mi sangre* saldrá a la calle. ■

PARA CONOCER MÁS

- Sitio web: colectivahilos.com
- Sobre *Sangre de mi sangre* (Zona Docs): bit.ly/Colectiva_Hilos1
- Sobre *Sangre de mi sangre* (Instalación 8M 2021): bit.ly/Colectiva_Hilos2
- Sobre *Levadura*: bit.ly/Colectiva_Hilos3
- Video en silencio (llamado a la ayuda): bit.ly/Colectiva_Hilos4

Sangre de mi sangre, en la glorieta de La Minerva, 8M 2021.



ALVARO ARGÜELLES



IMAGEN EXTRAÍDA DE VIDEO. AUTOR: ALVARO ARGÜELLES

Procesión / Sangre de mi sangre, 2020.
Procesión de la plaza de la República a la glorieta de Los Desaparecidos, Guadalajara, Jalisco.



MARÍA FERNANDA LATTUADA Y XIMENA TORRES

Tejiendo en el museo Cabañas, marzo de 2021.



MAJ LINDBSTRÖM

TENTACIONES POR TODAS PARTES





Así lucen las 6 mil 600 calorías que Daniela suele consumir en un día.

FOTOS CARLOS JASSO

TEXTO STEFANIE ESCHENBACHER

Daniela tenía 11 años cuando un médico le dijo que no viviría más de otros seis o siete años. Con 75 kilos, aproximadamente el doble del peso recomendado para su edad, la niña mexicana acababa de sufrir un infarto leve. Eso fue hace dos años. Todavía recuerda el dolor en su pecho. Luego le diagnosticaron diabetes. Daniela conoce bien la enfermedad: vio morir a ocho familiares debido a sus complicaciones. “El doctor me dijo que me voy a morir, que no voy a cumplir ni 18 años”, dice en su casa de Texcoco. Ahora Daniela tiene 14 años y pesa 81 kilos.

Un nutricionista de su clínica calculó que diariamente consume unas 6 mil 600 calorías. Daniela es una de los cerca de 150 niños y niñas tratados durante los últimos 12 años por médicos, nutricionistas y psicólogos en el Hospital Infantil de México Federico Gómez, en la capital del país.

A pesar de los esfuerzos para limitar la venta de comida chatarra a menores de edad y gravar el consumo de bebidas azucaradas, el problema de la diabetes en México está empeorando. En dos años, la proporción de la población que padece la enfermedad saltó un punto porcentual completo, a 10.3 por ciento, una de las tasas más altas del mundo, cuando más de una década de malos hábitos alimenticios comenzó a reflejarse en las estadísticas gubernamentales.

“Es una bomba de tiempo para la diabetes”, afirma Barry Popkin, profesor de la Escuela de Salud Pública Global Gillings, de la Universidad de Carolina del Norte, que ha estudiado la obesidad y otras enfermedades relacionadas con la nutrición y, más recientemente, su relación con la covid-19.

Durante la pandemia, el tema ha cobrado urgencia. Popkin señala que, claramente, las enfermedades relacionadas con la mala nutrición (obesidad, diabetes, hipertensión, entre otras) han disparado las cifras de mortalidad por covid-19 en México, y que estas cifras se encuentran entre las más elevadas del mundo.

Una investigación de 2018 mostró que más de 80 por ciento de los mexicanos consumen refrescos diariamente, y más de la mitad de los adolescentes comen bocadillos empacados, dulces o postres todos los días. Betzabé Salgado, nutricionista en el Hospital Infantil, explica que los ingredientes de los alimentos procesados “son, en cierto modo, adictivos”, debido a que tienen más sabor y son baratos y fácilmente asequibles. Diversos estudios científicos, incluido uno realizado por la Universidad de Michigan, han demostrado que estos alimentos, muchos de los cuales tienen un alto contenido calórico, en efecto tienen potencial adictivo. ■



Carlos consumía aproximadamente 5 mil 850 calorías en un día.

CARLOS JASSO

Fotoperiodista nacido en Ciudad de México y afincado en Panamá, donde trabaja para la agencia Reuters.



Antes de participar en un programa de pérdida de peso, Saith, de 14 años, solía consumir 6 mil calorías en un día. "Los maestros y compañeros de clase me acosaban en la escuela porque parezco demasiado grande para mi edad. Me molestaron desde jardín de niños y hasta la primaria. Me sentía muy triste, frustrada y enojada. Llegó un momento en que no quería ir a la escuela nunca más".

**STEFANIE
ESCHENBACHER**

Es reportera de la
agencia Reuters.



Martin, de 48 años, normalmente ingiere en un día 6 mil 250 calorías. Afirma que sufre de un trastorno alimentario compulsivo. "Todos mis problemas con respecto a comer en exceso comenzaron cuando mi madre nos dejó. No podía cocinar nada y empecé a hacer grandes comidas en la calle", comparte. "Soy miembro de Comedores Compulsivos Anónimos... Trato de trabajar muy duro para controlarme y no comer en exceso".



Perla, de 19 años, consumía diariamente 4 mil 100 calorías. "Nunca tuve problemas con mi apariencia, creo que mis compañeros de clase tenían más problemas que yo con mi peso y mi apariencia. No me importaba".



Gustavo, de 17 años, ingería 5 mil 600 calorías. "Mi mamá estaba muy preocupada por mi salud, me llevó al médico para controlar mi peso y mejorar mi alimentación".



Representación de las cerca de 5 mil 200 calorías que Priscila consumía en un día.



Helen, de 12 años, solía consumir en un día 6 mil 600 calorías. "Tenía sobrepeso para mi edad y mis padres se preocuparon mucho. Me llevaron al hospital para un programa de pérdida de peso y me enseñaron a comer bien y saludable. Antes comía muchos dulces y comida chatarra. Al comienzo del programa pesaba 98 kilos, y espero alcanzar mi peso normal de entre 60 y 65 kilos".

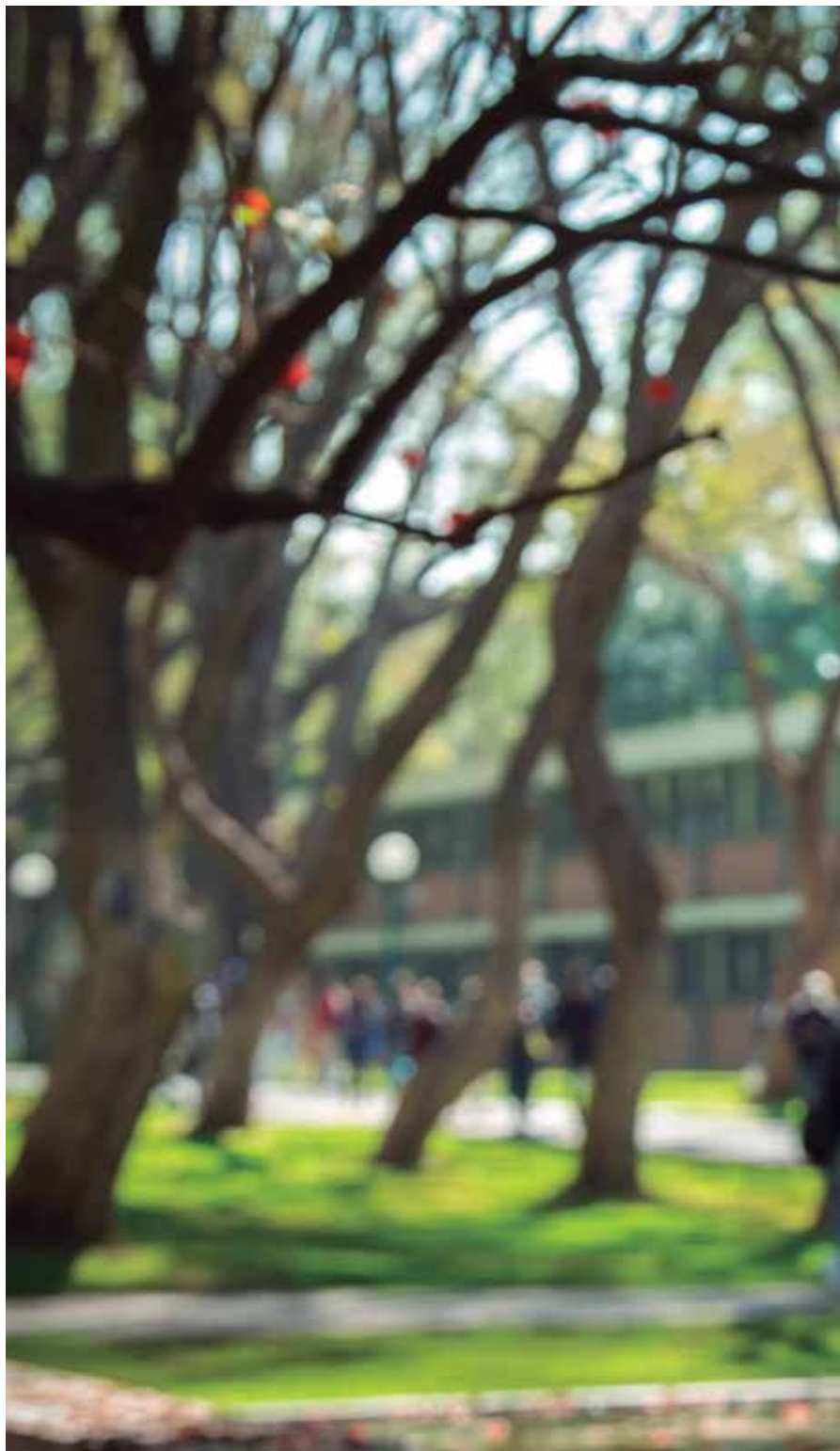


Alexander
Zatyrka, SJ

“EL ITESO SON LAS PERSONAS”

“Mi trabajo estará encaminado a seguir transformando a la Universidad en una comunidad desde la perspectiva del ideal cristiano, que no es una sociedad, sino una comunión”, afirma el nuevo Rector, para quien la dignidad de las personas es una noción fundamental que orientará su trabajo

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA





LUIS PONCIANO

Es bien conocido por la comunidad universitaria, con la que ha desarrollado vínculos gracias a su trabajo como profesor y también a sus conferencias sobre espiritualidad ignaciana, entre otras actividades que tuvo hasta hace poco más de dos años, cuando fue destinado a servir como Rector en la Ibero León. “La misión fundamental que me había dado la Provincia era la formación de los jesuitas que estudian en el ITESO; yo era superior en el filosofado y también daba clases aquí”, dice Alexander Zatyryka, SJ, quien está contento de regresar con una nueva encomienda: desde principio de año es el nuevo Rector del ITESO y entiende que, en esta nueva responsabilidad, tendrá que conocer la universidad desde una perspectiva distinta.

Es de esperarse que esa perspectiva esté impregnada por las mociones centrales que han conducido su vida y su trayectoria como sacerdote jesuita, como estudioso de la Teología y de la Filosofía y como profesor.

“Uno de los temas centrales de mi interés vital”, afirma, “como jesuita y como ser humano y como cristiano, es la experiencia de trascendencia, es decir, la experiencia que los seres humanos tienen de la profundidad de la realidad; captar que podemos tener una visión superficial de las cosas, e inclusive pasar toda la vida con esa visión superficial, tomando decisiones que a la larga te afectan negativamente, y conocer y transitar maneras de encontrar la profundidad”.

Elegido por unanimidad el pasado 10 de enero, Alexander Paul Zatyryka Pacheco, SJ (Massachusetts, 1960) es el decimoquinto Rector en la historia del ITESO, cargo que habrá de desempeñar durante el periodo 2022-2026. Forma parte de la Compañía de Jesús desde 1989, y tiene estudios de doctorado en Teología Sistemática por la Universidad de Innsbruck, en Austria; es maestro en Ciencias, con especialidad en Economía Agrícola, por la Univer-

sidad de Cornell, en Estados Unidos, y licenciado en Teología por el Colegio Máximo de Cristo Rey; tiene estudios en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, AC, y es también ingeniero agrónomo administrador por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Entre 2011 y 2013 fue profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma, y de 2005 a 2011 fue profesor y director del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, desde donde impulsó la Casa de la Meditación. Fue profesor de Teología Dogmática y Espiritualidad en la Universidad Pontificia de México. También en esos años fue rector del Colegio Máximo de Cristo Rey.

De 2006 a 2011, Zatyryka fue secretario Ejecutivo de la Comisión de Teología de la Conferencia de Provinciales de América de la Compañía de Jesús, y en ese periodo fungió también como vicepresidente de la Conferencia de Instituciones Católicas de Teología, que reúne a las facultades de Teología Católica de todo el mundo.

En 2014 se integró como profesor al Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO, donde permaneció hasta septiembre de 2020, cuando asumió el cargo de Rector de la Universidad Iberoamericana León, en Guanajuato. Además de la experiencia que ha acumulado en todas las áreas que cubre su trayectoria como jesuita y académico, Alexander Zatyryka, SJ, se desenvuelve en ocho idiomas: español inglés, alemán, francés, italiano, portugués, tseltal y quechua.

Uno de los cauces que ha tomado su interés en la experiencia de trascendencia, recuerda Zatyryka, son las conferencias que impartió en el ITESO acerca del cristianismo en el mundo contemporáneo, una serie cuyo séptimo ciclo quedó interrumpido por

la irrupción de la pandemia, hace alrededor de dos años, y que habrá de reanudarse en marzo.

“Se fue cubriendo una gama de temas que yo consideraba que eran importantes: empezamos con el Jesús histórico, un acercamiento al conocimiento no solamente teológico —que desde luego es importante—, sino también arqueológico e histórico de la figura de Jesús. Fue un buen inicio, porque atrajo mucho interés. De ahí seguimos con Mistagogía: tratar de entender que hay todo un bagaje de didácticas, de maneras de facilitarle a las personas la experiencia de trascendencia, de encuentro con Dios, de encuentro con la profundidad de la realidad y de su realidad. Eso fue en el primer ciclo.

“Inmediatamente después, discernimiento ignaciano. La Compañía de Jesús no nace, como a veces se presenta, como el producto de un estrategia militar: nace de la experiencia mística de un ermitaño, que es Ignacio de Loyola en Manresa”, aclara Zatyorka, y precisa el sentido que, a su juicio, debe darse al hecho fundacional que representó la herida sufrida por el santo en una batalla: “Yo entiendo el sentido, y sobre todo el valor arquetípico de la herida, aplicado a un mundo que se está reconociendo herido, y que en vez de dejarse llevar por una especie de pesimismo, ante esa situación de fragilidad, descubre que las heridas pueden tener una cara positiva, formativa. Para mí, la conversión de san Ignacio no se debió a su herida: la herida es un accidente. Lo que convirtió a san Ignacio fue la experiencia de silencio. Por la herida, tenía que pasarse horas en un cuarto, solo, porque no tenía alguien que lo estuviera atendiendo permanentemente, y esa soledad y ese silencio lo forzaron de alguna manera a descubrir su interioridad. En esa interioridad experimentó una realidad que lo trascendía, una realidad que se comunicaba con él. De ahí sale la Compañía de Jesús, de ahí sale el sentido del discernimiento; por eso, el tercer tema fue el discernimiento, pegado a Mistagogía.

“Luego pasamos a Ética Cristiana, y de ahí pasamos a Eclesiología: entender el misterio de la Iglesia como una comunidad de convocados con una misión: transmitir la buena noticia al mundo. El siguiente tema fueron los sacramentos; e iba a empezar el ciclo de los cuatro evangelios, con Marcos, cuando vino la pandemia”. Es precisamente este tema con el que se reanudará el ciclo.

LA INSPIRACIÓN CRISTIANA PARA LA UNIVERSIDAD

Acerca del rumbo que el ITESO podrá seguir de ahora en adelante, el Rector hace énfasis en la importancia de que la institución se mantenga fiel a su identidad como una universidad de inspiración cristiana.

“No somos una universidad confesional —que sí las hay—: somos una universidad de inspiración cristiana”, afirma, y recuerda a este respecto la *Lectio Brevis* —la conferencia inaugural del semestre— que dictó en el arranque del Otoño de 2020, dedicada a explorar “El sentido de la ‘inspiración cristiana’ de nuestra Universidad”. Allí expuso algunas de las condiciones que debe cumplir una institución como el ITESO en función de la vocación que le da sentido, empezando por la importancia que la visión cristiana concede al concepto de *persona*, a partir del hecho de que “para el Dios revelado por Cristo lo fundamental son las personas, los seres humanos”, como afirmó entonces.

“Más allá del discurso cristiano, lo que explicité ahí es razonable inclusive para una persona que no tenga un referente confesional. Ésa es la riqueza del cristianismo, ésa es la riqueza de la educación jesuítica, y por eso, en lugares donde no hay mayorías cristianas, o también donde viven minorías que no son cristianas, no tienen ningún empacho en mandar a sus hijos a nuestras escuelas. Con todo, sí, la inspiración cristiana acota estilos, y en eso la centralidad de la persona es básica: la persona desde

su dignidad. Se trata de estudiar el misterio de lo humano y, desde ahí, emprender la elaboración del resto del pensamiento.

“En una institución jesuítica, el misterio, la complejidad de la persona, de lo humano, es central, y siempre será central, y todo lo que las disciplinas nos aporten para conocerlo también es fundamental. La educación jesuítica nace con esta inspiración cristiana, pero no es apologética, en el sentido clásico del término, de defender una posición a ultranza y tomar una actitud de trinchera. Es exactamente al revés; por eso el lema que adoptaron las Ibero, que es un texto bellissimo del evangelio de Juan: la verdad es la que nos hace libres. Lo que queremos es conocer la verdad con todos los elementos a los que tenemos acceso: nuestra capacidad racional, investigativa, la criticidad”.

En la exposición de sus ideas, Zatyryka se remite constantemente a las materias de que se ha ocupado en su práctica docente, en especial en el terreno de la Filosofía, por ejemplo, para subrayar la importancia de la actitud crítica como componente de la formación que brinda una institución como el ITESO, que no tendría que supeditarse solamente a una visión analítica.

“La inspiración cristiana ha ayudado a matizar algunas visiones de un materialismo ingenuo que devienen positivismo, prestando atención solamente a lo fáctico: lo que puedo medir desde los criterios que yo tengo, existe; lo que no, no existe. Cuando empezamos a ver que hay muchos otros elementos del quehacer humano que no necesariamente son accesibles a través de un camino analítico, llegamos a un nivel de precisión en las especialidades que dificulta la reintegración en una totalidad. La formación universitaria no puede estar circunscrita solamente a esta visión analítica —con toda la importancia que tiene—, tenemos que formar personas con una mente crítica, y la visión crítica lo que busca

es separar aquello que es falso de lo que es comprobable como verídico.

“Tenemos un reto importante en mantener el sentido humanista cristiano de nuestra educación. Ya lo hacemos, principalmente gracias a las personas, colaboradores y colaboradoras —que finalmente son quienes construyen la comunidad universitaria— que, habiendo asumido y habiendo tenido esa experiencia, la modelan. Es decir, porque la viven, la transmiten. Hay un perfil de egresados y egresadas que a mí me gustaría no perder, sino consolidar, profundizar, enriquecer, para que la sociedad, que finalmente es la beneficiaria de nuestro servicio educativo, reconozca ese *plus* de la educación jesuítica”.

EL ITESO AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD

Desde el conocimiento que tiene de la historia del ITESO, y de sus contribuciones a la realidad social donde esa historia ha transcurrido, el Rector entiende que la mejor forma que la Universidad tiene de servir a la sociedad consiste en seguir propiciando el trabajo directo de sus investigadores y sus estudiantes en esa realidad.

“Yo creo que el ITESO ya ha sido vanguardia en ese tipo de incidencia en su entorno social, desde lo que hace años han sido todas las iniciativas para llevar la Universidad al campo, a las comunidades indígenas, entrar a toda la problemática del agua, etcétera. Además, está el gran paso que representa no solamente tener investigadores, sino que, junto con quienes aportan el conocimiento a la problemática de la sociedad, también estén los alumnos”, destaca, refiriéndose a la labor que se hace en los Proyectos de Aplicación Profesional. “La experiencia que se gana con eso, la interacción que se da entre la comunidad universitaria y la sociedad en la que estamos insertos, es una intuición de vanguardia impresionante. El ideal sería sumar estos procesos de integración, de experiencia de lo unitotal, de la trascendencia, lo que no obvia la criticidad, el

análisis y la incidencia científica en el mundo que nos rodea; yo creo que es una herramienta formativa extraordinaria.

“El ITESO, por los años que tiene trabajando con eso, tiene mucho que aportar al Sistema Universitario Jesuita, y a otras universidades: nos consta que aquí vienen que quieren entender, sobre todo de universidades que honestamente están interesadas en cumplir el rol que les corresponde de servicio a la sociedad, que realmente tienen claro este sentido de la Universidad como lugar donde el universo confluye y donde se piensa y se dice y se incide en esa realidad externa”.

LOS DESAFÍOS QUE PLANTEA ESTE TIEMPO

“Voy a empezar por lo más universal y que no podemos soslayar”, señala cuando se le pregunta, a la vista de las circunstancias presentes, cuáles son los desafíos más importantes que encara el ITESO. “Hay toda una inquietud a nivel mundial sobre la pertinencia de las universidades, y la pandemia aceleró esa búsqueda de formas de reinventarse. Esto abre varios frentes: uno es que no se pierda la importancia del modelaje en los procesos educativos”.

Nuevamente echa mano de su experiencia como profesor para reflexionar acerca de algunos modos que tienen los estudiantes de acercarse al conocimiento, y qué es, en su juicio, lo que habría que corregir. “A lo largo de los seis años que fui profesor pude captar que el estilo de interacción en el aula había cambiado de una forma impresionante, porque yo llevaba dando clases cerca de 30 años —desde que empecé mi carrera, como asistente del laboratorio de Microbiología, y luego fui profesor asistente mientras hacía la maestría en Cornell—. ¿Y qué es lo que vi? Que los chavos, cuando yo iba compartiendo los temas, tomaban algunas palabras o ideas que les llamaban la atención —me imagino que en diálogo con su propia experiencia— y

las iban corroborando, o bien abriendo vetas nuevas a través del acceso a la información. Tocábamos, por ejemplo, un concepto de la fenomenología: qué es esta *epojé*, desde Husserl, qué es lo que está detrás de eso, y eso les llevaba a otro autor, y luego a otro autor... porque piensan: ‘Esto es más rápido, esto responde lo que a mí me interesa en este instante’.

“Creo que parte del sentir contemporáneo, desde que empezó todo el movimiento del postmodernismo, es la sospecha del discurso y la búsqueda de la experiencia; entonces, lo que están oyendo lo aplican a su experiencia: ‘¿Yo he experimentado eso? Me interesa, a ver por dónde va’, o ‘¿No he experimentado eso? Es rollo; entonces voy a buscar en Google, o donde sea, las pistas que encontré, pero voy a seguir por mi camino’, sin caer en cuenta de que quizá no se han dado oportunidad de experimentar, de acceder a datos de la realidad a los que no han tenido acceso, pero que ahí están. Eso implica mantener el interés y construir un discurso que subraye la necesidad de la integración.

“Esto trae como consecuencia otro de los grandes retos de la Universidad, que es hacer entender a los chicos y chicas que no vienen a poner su vida entre paréntesis. La Universidad se tiene que repensar para hacerles ver que no es eso: es un momento muy importante de sus vidas, y sobre el cual van a construir todo lo que viene después. ¿Cómo hacer que la experiencia del campus no sea: ‘Ay, tengo que ir allí para que me palomeen y eventualmente saque una nota y eventualmente me den un título con el que puedo hacer lo que me dé la gana, un título con el que puedo volver a mi vida’? Aquí de lo que se trata es de que los alumnos sientan que, así como el gimnasio y el club son lugares de referencia donde la vida se desarrolla, lugares interesantes, la Universidad es también un lugar donde, en mi interactuar con los demás, voy creciendo y me voy haciendo con otros. Los estudiantes vie-

nen buscando un ambiente que les gusta. Yo creo que, a futuro, en el ámbito de la educación superior, ese elemento va a ser fundamental”.

EL ITESO, FIEL A SU IDENTIDAD

Además de sostenerse como una institución pertinente, otro de los desafíos que enfrenta la Universidad, afirma el Rector, es la necesidad de mantenerse fiel a su identidad y a su vocación.

“La Universidad es una realidad donde confluye lo universal, desde una perspectiva de punta de lanza en el avance del conocimiento. Eso implica proveer, para quienes transitan su formación aquí, el ambiente donde haya una formación no meramente disciplinar, enfocada sólo a lo que les interesa, sino también una formación humana, que les capacite para contribuir a la sociedad de una forma constructiva, transformadora. Varios generales de la Compañía han dicho que lo fundamental no es cuántos alumnos hay en matrícula, o cuántos se gradúan, sino a dónde van y qué hacen después; ahí sabemos si estamos acercándonos a ese ideal que expresó de manera magistral el padre Adolfo Nicolás, SJ: formar no a las personas mejores del mundo —no nos interesa esa visión segregacionista o elitista—, sino a las mejores *para* el mundo, que incidan desde su capacidad y conocimiento en crear un mundo mejor, más humano, más justo, más equitativo”.

En un tiempo en que la discusión pública está viciada por la confrontación y en que la sociedad tiende a polarizarse, a veces de modos aparentemente irreconciliables, la Universidad tiene que alentar la cultura del diálogo, la búsqueda de consensos y de acuerdos que permitan salir adelante. Es una responsabilidad que Zatyryka ve en función de uno de los principios fundamentales de la espiritualidad ignaciana, y que parte de “crear espacios donde se pueda dialogar, se pueda avanzar, y, eventualmente, llegar a consensos. El ideal del discernimiento igna-

ciano es la unanimidad, entendida como *un anima*, un sentir que se comparte, y para eso hay que dialogar, ejercitar la interioridad, y también aprender a hablar y a escuchar desde la interioridad. La Universidad tiene mucho que aportar en eso, desde su propia experiencia y con el talante de quienes están invitados a facilitar el diálogo, a fin de mover el conocimiento de una forma armónica. La Universidad a futuro debe tener espacios donde los temas de frontera se toquen, y lo hagan, en una Universidad como el ITESO, desde una perspectiva humanista cristiana.

“El ITESO puede crear los espacios para constituirse como un lugar donde las partes contribuyentes —para no decir beligerantes, o en controversia— sientan que pueden expresarse: van a ser escuchados y escuchadas y va a haber una mediación informada, profesional, académica”.

A este respecto, el Rector recuerda la dura experiencia que tuvo que enfrentar cuando, casi cuando acababa de llegar a la Ibero León, fue asesinada Nadia, estudiante de la carrera de Relaciones Internacionales de esa universidad, precisamente el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Y recuerda la forma en que la comunidad se unió para exigir justicia, pero también para honrar la memoria de su compañera.

“Para mí fue una experiencia espiritual y de una consolación muy grande la manera en que caminamos como comunidad en la Ibero León ante el caso de Nadia, nuestra alumna asesinada. Cuando llegué, a los tres días de tomar posesión, había una manifestación en la puerta, con pancartas y gritos. ¿Y qué fue lo que hizo la comunidad universitaria? Dijo: ‘Vamos sentándonos todos, todos tenemos una palabra que decir, y nos tenemos que escuchar puntualmente’. Y lo que ha nacido de eso a mí me parece maravilloso. Al crear espacios para una cultura de diálogo, espacios para una metodología del consenso —o, cuando menos, de la sana administración

del disenso—, se descubre que siempre es posible llegar a acuerdos”.

EL ITESO ES SUS PERSONAS

“De entrada, cariño”, responde el Rector inmediatamente cuando se le pregunta qué siente por el ITESO. “No en abstracto, sino vinculado a personas. Porque el ITESO son las personas que están aquí. Si mantenemos el nombre, los edificios, hasta los programas, pero le quitamos a la gente y el sentir de la gente, el ITESO se acabó. Entonces, desde luego, un cariño profundo a la gente que constituye la comunidad; un cariño y mucho respeto al legado que recibimos, porque esto no se construyó en dos días: hay gente que le entregó la vida. Hay muchos sueños, muchos horizontes de vida que han confluído en la creación de lo que tenemos alrededor de nosotros, desde el padre [Xavier] Scheifler, SJ, que pensó que desde ninguna ventana por la que uno se asome vea otro edificio: ¿a quién se le ocurre eso? Hacer un campus donde, desde cualquier ventana, uno vea verde. Cuántos otros compañeros y compañeras han entregado su vida, sus sueños. Porque el ITESO no es un lugar de trabajo: es mi comunidad vital, donde damos y recibimos. En el ITESO yo me siento parte de la comunidad. Ésta es mi comunidad, es donde paso la mayor parte de mi tiempo y lo seguiré pasando, y en particular en este nuevo servicio, que no solamente es *ad intra*, sino *ad extra*, porque el Rector no habla por sí mismo: habla por la comunidad. No va solo”.

¿Qué mensaje querría enviar el Rector a cada una de las personas que forman esta comunidad?

Primero, que sepan que yo voy a abogar siempre porque su dignidad, su identidad y su aporte a la comunidad universitaria sean tomados con respeto y encuentren su lugar de expresión, dentro de una ar-

monía comunitaria. Mi trabajo estará encaminado a seguir transformando el ITESO como comunidad desde la perspectiva del ideal cristiano, que no es una sociedad, sino que es una comunión.

La idea anterior remite a su *Lectio Brevis* de 2020, donde afirmó: “Sólo se puede ser plenamente persona, plenamente humano, en la medida en que somos parte de una relación de comunión con otras personas. El amor es el vínculo que permite que las personas *sean* desde la comunión, y que, en la comunión, descubran su condición de personas”.

“La sociedad está pensada como una arena en la que están en pugna los individuos, y se ponen de acuerdo con las reglas mínimas del juego para no destrozarse”, reflexiona Zatyrra hoy, mientras se dispone a conversar con todas las instancias que conforman el ITESO para conocer a fondo su trabajo y sus necesidades. “Eso no es lo que nos interesa, una sociedad de individuos con una serie de reglas del juego. Nos interesa hacer una comunión de personas, y por eso es fundamental que las personas se sientan tratadas, integradas y respetadas en su condición de ser personas. Los individuos tienden a focalizar en sus derechos, y cuesta mucho trabajo entender los derechos de los demás, a menos que se presenten como reglas del juego; en cambio, la persona, de manera intuitiva, capta la dignidad de la otra persona, y desde esa convicción interactúa con ella. Yo creo que el Rector tiene que interactuar con todas las personas de la comunidad, y desde luego también de fuera de la comunidad, desde esa perspectiva. Por eso subrayo que las puertas de Rectoría están abiertas: buscaré la forma de que cada persona se sienta atendida, tomada en cuenta, creando espacios donde, desde el servicio de Rectoría, las demás instancias de la Universidad puedan decir su palabra, sus inquietudes, sus proyectos”. ■



22 de abril: lo que no hay que olvidar

PRODUCIDO POR JORGE FEDERICO EUFRACIO JARAMILLO, ACADÉMICO DEL CIFOVIS, EL MEDIO DOCUMENTAL *NUNCA MÁS ABRIL*, QUE COMBINA EL ARTE CON EL RIGOR METODOLÓGICO, SE ESTRENARÁ EN OCASIÓN DEL 30 ANIVERSARIO DE LAS EXPLOSIONES EN GUADALAJARA

POR VANESA ROBLES

Jorge Federico Eufrazio Jaramillo defiende por lo menos dos hipótesis a propósito de las secuelas que dejaron las explosiones del 22 de abril de 1992 en el oriente de Guadalajara. La primera, afirma el académico del ITESO: es posible ver el dolor de quienes sobrevivieron con lesiones. La segunda, que se puede lograr que tanto el proceso como los resultados de la investigación cuantitativa sobre esa tragedia sean rigurosos y al mismo tiempo comprometidos, y que se puedan publicar en plataformas distintas.

Con el fin de demostrar estas hipótesis, aunque también para recordarle a la población más joven de Guadalajara lo que ocurrió hace 30 años, en abril próximo comenzará a circular el medio documental *Nunca más abril*, de 35 minutos de duración. El profesor investigador del Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social (Cifovis) es productor, investigador y cofundador de un equipo de trabajo, en conjunto con el realizador Ricardo Cár-



denas Pérez, quien es profesor investigador de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán (Ucemich).

¿Y qué fue lo que ocurrió el 22 de abril de 1992? En plena Semana de Pascua, unos minutos después de las 10 de la mañana, se produjeron explosiones a lo largo de entre ocho y 12 kilómetros de calles, a unos kilómetros de la Calzada Independencia, en Guadalajara. Las autoridades de ese momento contabilizaron 212 personas muertas, 69 desaparecidas y mil 470 lesionadas. Aquel día también quedaron destruidas varias decenas de casas y negocios, así como algunas escuelas. Una de las explicaciones de los estallidos fue que un derrame de gasolina del poliducto Salamanca-Guadalajara habría llegado hasta el sistema de alcantarillado del sector Reforma de la ciudad.

Nunca más abril narra estos hechos y, sobre todo, las consecuencias que tienen todavía en la vida de las personas que se vieron afectadas. Para su edición obtuvo un financiamiento de 100 mil pesos del Fondo Proyecta, de la Secretaría de Cultura de Jalisco.

Por supuesto, antes de la edición el recorrido fue largo.

Sin planearlo, el documental comenzó a cocinarse en 2016, cuando Jorge Eufrazio entrevistó a varios personajes —en particular funcionarios públicos— que tuvieron alguna relación con las explosiones de 1992: al entonces alcalde de Guadalajara, Enrique Dau Flores; el jefe de bomberos, el mayor Trinidad López Rivas; el exdirector del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA), Juan Gualberto Limón; el exdirector de Pemex, Javier Jiménez Espriú; y el entonces procurador de la República, Ignacio Morales Lechuga. A esta serie de entrevistas, publicadas en *Testimonio sobre una herida abierta* (Miguel Ángel Porrúa, 2017), le faltaba la voz de una víctima, recuerda el investigador. “Fue así como llegué a Lilia Ruiz Chávez Ruiz”, una de las dirigentes de la asociación 22 de Abril en Guadalajara, AC, de personas lesionadas.

Con el tiempo, el acercamiento al objeto de estudio se fue transformando en una relación íntima con los y las lesionadas de ese grupo, y la investigación desembocó en un documento audiovisual.

Para el documental, Jorge Eufrazio y Ricardo Cárdenas partieron de la idea de que es posible que una lente transmita a los espectadores el sentimiento de dolor de las personas lesionadas.

El profesor investigador del Cifovis afirma que, culturalmente, algunos mexicanos somos muy unidos cuando ocurren las tragedias, pero con el paso del tiempo pocas veces nos preguntamos qué sucedió con las víctimas, dónde están. En el caso del 22 de abril, “tenemos a un gobierno que no resolvió varios problemas que dejaron las explosiones, y también a una sociedad que olvidó fácilmente”, considera.

El director y el productor de *Nunca más abril* nos hacen recordar, por medio de las vidas de cinco

personas para quienes, 30 años después, las calles partidas, el polvorín que duró varios días y el olor a muerte siguen vigentes en cuerpo y alma.

El personaje central es Lilia Ruiz, a quien le falta la pierna izquierda desde aquella mañana cuando se partió el camión de la ruta 333 en el que viajaba al tianguis. La cámara sigue además a Nacho González, quien fue perdiendo la vista como consecuencia de un golpe en la cabeza al caer en una de las zanjas que dejó el estallido. También aparece José Antonio Vargas, con discapacidad motora desde 1992, cuando recién había cumplido 14 años —ahora es campeón nacional de basquetbol—.

Otra protagonista es doña Chuy González, con lesiones permanentes en el cuello y las piernas, después de que varios cuerpos humanos volaron por el aire y le cayeron encima. Por último, está Ángeles Pérez, quien perdió a su esposo tras 12 años de resistencia a las secuelas de las heridas. “Ella es el ejemplo de la lesionada moral del 22 de abril de 1992; jamás recibió una indemnización”, explica Jorge Eufrazio.

Se le pregunta cómo logró que un documento visual cuyo propósito es mostrar el dolor, escape de los amarillismos. Responde que la cotidianidad de la vida de estas personas es suficiente. “El asunto es que la discapacidad es parte de su vida. No se la ponen y se la quitan. Es importante mostrar esa discapacidad en un país donde las personas discapacitadas son invisibles”.

En cuanto a qué diferencias encuentra entre la realización de una pieza audiovisual y un artículo académico para una revista de ciencias sociales, mencionó que “en muchos trabajos académicos, mi objeto de análisis teórico ha sido el dolor y las emociones, desde la sociología y la antropología. Eso me llevó a pensar en la parte visual de las emociones. A partir de la hipótesis de que éstas pueden verse, recurrí a la antropología visual y me di cuenta de que un documental y una serie fotográfica no son solamente una herramienta, sino una investigación en sí mismas. [Además,] este tipo de documentos llega a públicos más diversos”.

El principal reto, añade, fue hermanar la teoría social con la estética y las soluciones técnicas que demandaba el medio documental. Y todo eso con la pulcritud metodológica y el conocimiento teórico. Ésa fue la parte más importante y la más difícil.

El medio documental se pudo editar gracias a los 100 mil pesos del Fondo Proyecta. La pieza comenzará a circular en plataformas gratuitas, entre marzo y abril de 2022. Hay que decir que algunos de los integrantes de este equipo pusieron sus quinceas para costear el resto de la producción, y no escarmentaron, pues planean continuar el trabajo y realizar un largometraje en 2023, cuando se cumpla el aniversario 30 de la asociación 22 de Abril en Guadalajara, AC. ■

Nunca más abril es una coproducción ITESO-Ucemich, con la colaboración de Kultu Films.

Producción general e idea original: Jorge Eufrazio.

Guion: Jorge Eufrazio y Ricardo Cárdenas.

Dirección y fotografía: Ricardo Cárdenas.

Fotografía adicional: Claudia Hernández y Juan Carlos Taravelsi.

Sonido directo: Juan Carlos Taravelsi.

Edición: Daniel Santana.

Corrección de color: Priscila Panduro.

Diseño sonoro: César Hernández.

Fotografía fija: Claudia Hernández.

Asistente general: Monserrat Eufrazio.

Investigación: Jorge Eufrazio.

Asistente de investigación: Sagrario Paredes.

Diseño gráfico: José María Navarro.

Música original: Pablo Tolentino.

Con la participación de Lilia Ruiz.

Ángeles Pérez.

María de Jesús González.

José Antonio Vargas. Ignacio González.



Vivacidad

¿Es cuestión de colores? No, porque de inmediato el gris llegaría a desmentirlo. ¿De sonidos? Una risa acaso lo sugiera, una carcajada, pero si se prolonga más de la cuenta... ¿Movimiento, velocidad, ritmos? Tal vez, pero un paisaje sereno y contemplado desde la quietud indica otra cosa.

Además, está el problema de que difícilmente podemos reconocer el momento en que la vida se intensifica, sus formas se afirman, adquiere brillos inusitados, se acomoda a músicas exultantes o las produce: demasiado ocupados estamos entonces en vivir como para averiguar qué pasa.

PXHERE

ESPIRITUALIDAD | JUAN PABLO GIL, SJ

BRILLE ASÍ SU LUZ

Toda persona lleva en su interior un deseo en espera de ser puesto en práctica. Y si alguien ya lo ha descubierto y ha empezado a trabajar en él, la marcha para llevarlo a cabo no agota el deseo, sino que lo hace crecer. A este deseo también lo podemos llamar sentido de vida, vocación o principio fundamental. De este modo, pues, la vida entera se nos puede ir en atender ese deseo. Pero no es sólo la puesta en práctica del deseo lo que nos "plenifica", porque eso sería caer en pragmatismos que, aunque importantes, ocultan con el "hacer" al "ser". Y lo que buscamos, antes que nada, es ser.

Ahora bien, ciertamente lo que nos toca a cada quien es hacer que el deseo suceda, acontezca, se materialice. "La Martiniana", por ejemplo, habría quedado bellamente encastrada como deseo en Andrés Henestrosa si éste no la hubiera plasmado en versos. O tampoco podríamos disfrutar de esta canción si Lila Downs no hubiese ejercido su deseo de cantarla a todo pulmón y con tanto brío. A ese deseo, pues, hay que aplicarle nuestra voluntad.

Sin embargo, antes de nuestra voluntad está otra voluntad primera, que nos hace ser antes de que hagamos cualquier cosa. Es la voluntad que ha puesto el deseo que llevamos dentro, en espera de que lo coloquemos en juego. A esta voluntad primera la llamamos Dios. Pero no es un Dios que impone su voluntad, que nos maneja o nos predestina, sino que es un Dios libre y que nos quiere libres: es el Dios-con-nosotros-y-nosotras.

De esta manera, ese deseo nos ha sido sembrado en nuestro entorno familiar, con los cuidados y cariños que nos dieron en nuestra niñez; por medio de nuestras profesoras que, con paciencia y respeto, nos transmitieron sus enseñanzas; con nuestras amistades, que nos han sabido reconocer nuestros logros o nos han confrontado cuando lo hemos hecho mal. En suma, es un deseo cimentado en comunidad. A este respecto dice Octavio Paz que "para que pueda ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia".

Alguien que supo vivir cabalmente estas contemporáneas palabras del poeta mexicano fue Jesús de Nazaret. En él reconocemos que hacer la voluntad de Dios es hacer nuestra propia voluntad, es decir, vivir el deseo que llevamos dentro es desarrollar lo que ha sido puesto por Dios en nuestro interior. Es una unión de voluntades. Así podemos entender las palabras de Jesús cuando dice: "Nadie me quita la vida, yo la doy voluntariamente".

Con ese mismo impulso habla Jesús a sus discípulos: "Brille así su luz delante de las personas, para que vean sus buenas acciones y tengan presente a Dios Padre que está en los cielos". Y con seguridad a mucha gente le está haciendo falta el beneficio de nuestra luz o nuestro deseo, por eso no tardemos en descubrirlo con generosidad al modo que dice la canción: "Canta sonos del alma, ¡ay, mamá! Música que no muere".

VIDA Y NATURALEZA EN LA MÚSICA

En octubre de 2022 se cumplirán 50 años del accidente aéreo, en un inaccesible paraje de la cordillera de los Andes, que afectó a un equipo uruguayo de *rugby* que viajaba hacia Chile. Una vez que la historia dio la vuelta al mundo, se conoció la odisea que tuvieron que pasar los 16 sobrevivientes a lo largo de 72 días, y que contrastó con la lamentable tragedia que costó la vida de 29 personas.

En 2012, Eduardo Strauch, uno de los pocos sobrevivientes que se atrevieron a compartir con amplitud lo que vivieron en esos días, publicó el libro *Desde el silencio, cuarenta años después*, donde recuerda la hondura y el significado de aquellos hechos a partir de la perspectiva que le dio el tiempo. Una de sus experiencias más significativas fue apreciar el valor de la vida y la

grandiosidad de la naturaleza: “Una de las primeras noches de espera y de desamparo, no pude evitar detenerme por unos segundos ante la belleza del firmamento que brillaba con tantas estrellas que yo no había visto jamás. Aspiré ese aire incontaminado y me sentí unido a la naturaleza con una intensidad desconocida. En ese momento experimenté toda su potencia y su infinitud. No sólo me sentí parte del universo, sino que me parecía poder abarcarlo y vivir su plenitud en cada respiración”. La experiencia le permitió contemplar el sentido de la vida y la muerte, la fuerza de la naturaleza, el valor de la amistad, la solidaridad, el tiempo y el sentido de la trascendencia, temas que han inspirado obras de muchos compositores.



Haydn—The Creation / Die Schöpfung

Adam Fischer
Euroarts, 2009

La Creación, de Franz Joseph Haydn (1732-1809), es un oratorio dramático religioso basado en textos en alemán del Génesis bíblico, algunos salmos y el poema narrativo *El paraíso perdido*, del escritor inglés John Milton. El coro final de la primera parte recoge los primeros versos del salmo 19: “Los cielos proclaman la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento”, y es de una fuerza arrobadora y que recoge plenamente la acción de alabanza por la naturaleza.

bit.ly/Musica_Vivacidad1



Alleluia

Julia Lezhneva
Decca, 2013

El exquisito y encantador motete *Exsultate, Jubilate* (Alégrense, expresad el júbilo), es una obra de juventud de Wolfgang A. Mozart (1756-1791), pues la compuso en 1773. Está escrita para voz de soprano, ya sea de mujer o de niño, acompañada por una orquesta de pequeñas dimensiones. Tiene tres partes: un aria de inicio, un recitativo y el aleluya final. Es una obra alegre que, en su sencilla y fresca alabanza a la vida, finca su grandeza, y su no menor profundidad.

bit.ly/Musica_Vivacidad2



Beethoven Violin Concerto & Symphony No. 6 Pastoral

Bernard Haitink-Berliner
Philharmoniker
Euroarts, 2016

Una de las obras más paradigmáticas de la relación entre la música y la naturaleza es la *Sexta Sinfonía*, “*Pastoral*”, compuesta en 1808 por Ludwig van Beethoven (1770-1827). Se trata de uno de los primeros intentos del romanticismo musical por describir con sonidos las más diversas realidades; aunque el propio Beethoven dijo que, en esta sinfonía, más que describir ciertos paisajes naturales y escenas bucólicas, quiso expresar los sentimientos y emociones que la naturaleza provocaba en su interior.

bit.ly/Musica_Vivacidad3



Beethoven: Symphony No. 9 (Bernstein in Berlin)

Leonard Bernstein
Deutsche Grammophon,
1990

Al componer su *Novena Sinfonía* “*Coral*”, Beethoven hizo una obra revolucionaria por la inclusión de solistas y un coro en el movimiento final, utilizando un poema que siempre apreció: la célebre *Oda a la alegría* del poeta alemán Friedrich von Schiller. La parte coral es impresionante, pues no hay que olvidar que surgió de un hombre prácticamente sordo, lleno de problemas de todo tipo y con muchas experiencias dolorosas, pero que con esta obra expresó su *sí* a la vida.

bit.ly/Musica_Vivacidad4



Mahler: Symphony No. 2

Leonard Bernstein
Deutsche Grammophon,
1990

La Segunda Sinfonía en Do menor “*Resurrección*”, de Gustav Mahler (1860-1911), está inspirada por el enfrentamiento y el miedo ante el destino humano hacia la muerte, pero con la esperanza de la victoria final. Los primeros tres movimientos de la obra expresan los contrastes de la vida. En la cuarta parte, Mahler utilizó un texto del poeta Klopstock para proclamar la salvación divina y la vida eterna ante la muerte: “Moriré para vivir”, concluye la sinfonía en medio del júbilo coral y el climax orquestal.

bit.ly/Musica_Vivacidad5

VIDA COTIDIANA | VONNE LARA

Sístole y diástole

En esta casa viven diez corazones. Cinco de humano, dos de perro y tres de gato. Todos palpitan a su ritmo, pero acompañados de los demás. Si pudiéramos escucharlos serían como una orquesta de tambores que a veces tocan juntos en armonía y otras veces sin ton ni son.

Lo único que da vida a las casas son los corazones que viven en ellas. En realidad, basta uno solo para dar vida, y no es imprescindible que sea humano. Una casa sin latidos se vuelve otra cosa: un edificio, paredes erguidas, cuartos estériles. No es desconocido para nadie que una casa sola se deteriora, a paso de ruina, de una forma lastimosa, a tal grado que a veces es mejor echar abajo la construcción y comenzar desde cero. Otras veces es el arribo de corazones palpitantes lo que transforma una construcción en hogar, refugio, nido, madriguera o todo junto.

Hay hogares a los que nos gusta ir por lo que se vive dentro y por los que viven ahí. Humanos que abrazan, que escuchan, que al verte cruzar la puerta te preguntan si ya comiste; hay perros que lamen las manos, gatos que se frotan en tus piernas. Y a veces hay otros seres sorprendentes: hurones, gallinas, cerditos, pájaros, víboras, tarántulas. También hay casos contrarios, casas a las llegamos y en las que no vemos la hora de irnos, de escapar de aquellos corazones que latén en ritmos que no son los nuestros.

Si somos afortunados, llegamos a vivir en varios hogares, es decir, en esos espacios en donde nos sentimos vivos y a salvo. No por poco atesoramos su recuerdo. Como cuando de niña me quedaba a dormir en casa de mis primos, cuando iba a casa de mi abuela y escuchaba los zureos de sus palomas o cuando despertaba los domingos en casa de mis padres, en la habitación que compartía con mi hermana.

Los hogares pasados nos habitan; por eso, sin querer o queriendo, vamos replicando lo que más nos gustaba de ellos y le vamos sumando otras cosas que nos dan placer y vida. Tengo plantas, muebles de madera, y dejo que mis hijas vayan a dormir con sus primos porque me mudé con esos elementos a mi propio hogar. En cambio, no tengo pájaros como mi abuela y mi madre porque no me atrevo a tenerlos enjaulados, pero sí perros y gatos porque nunca pude tenerlos de niña.

Con sus andanzas, con sus rutinas, los corazones de nuestras casas forman esa música de fondo que nos fascina y, sí, a veces nos fastidia —aunque, paradójicamente, es lo que más añoramos cuando no está o estamos lejos—. Es letal la trampa de las rutinas, parecen interminables, pero son finitas y hasta efímeras. Su estado cíclico nos hipnotiza hasta lograr que olvidemos que justo en ellas transcurre la vida, ésa tan común y peligrosamente desdeñable. Hay más vida en lo cotidiano que en los asuntos extraordinarios. Lo malo es cuando descubrimos, desamparados, que hemos olvidado algunos ritmos, como cuando ya no recordamos cuándo fue la última vez que escuchamos cantar al abuelo, la última vez que cargamos en brazos a nuestros hijos o acariciamos el lomo de esa gatita a la que quisimos tanto.

La vívida relación del cine con la realidad

Las primeras películas de los hermanos Lumière establecieron un nexo fundamental entre el cinematógrafo y la realidad, y en adelante ésta sería la materia prima del cine. La cámara es una especie de observador que, desde el punto de su emplazamiento, es testigo de lo que acontece frente a él. El registro que así se realiza no sabría eliminar la subjetividad. Por eso, las películas, incluso las más fantásticas, no escapan a esa doble liga: con la realidad y con la perspectiva del que la captura.

Desde su origen, el cine desarrolló formas diferentes de acercarse a la realidad. Para empezar, el documental; enseguida, la ficción con actores (*live action*), pero también la animación. En el registro ya hay una interacción. Por razones técnicas, pero sobre todo por razones creativas, la imagen que se obtiene en la impresión en una cinta o la que se descompone en una serie de datos, no es un fiel espejo de la realidad. Ésta adquiere un brillo y una coloración particulares. La cámara, la luz y el sonido están, así, en el origen de la viveza que puede captar el cine. En el séptimo arte, la cantidad es asunto de cualidad.

La interacción con la realidad es doble y hasta triple, pues habría que considerar que a menudo las historias dan cuenta de las vicisitudes de la convivencia humana y de ésta con la naturaleza. La tercera correspondería al proceso de visión, a la posibilidad de conmovernos en la colectividad de la sala oscura. La realidad adquiere, así, una vivacidad que no es de suyo. Pero no todo lo que brilla es oro: la paleta de color del fenómeno humano es amplia, como podemos constatar en estas películas:

PARA SABER MÁS

■ *Buen trabajo* completa y con subtítulos:

bit.ly/Cine_Vivacidad1

■ Introducción de Claire Denis a *Buen trabajo*: bit.ly/Cine_Vivacidad2

■ *Encuentros en el fin del mundo* completa con subtítulos en CC: bit.ly/Cine_Vivacidad3

■ Christopher Nolan y David Fincher hablan de *El árbol de la vida*: bit.ly/Cine_Vivacidad4

■ Master class de Emmanuel Lubezki: bit.ly/Cine_Vivacidad5

■ Diseño sonoro en *WALL•E*: bit.ly/Cine_Vivacidad6

■ La técnica de Emmanuel Lubezki; artículo y entrevista de la revista *American Cinematographer*:

bit.ly/Cine_Vivacidad7

bit.ly/Cine_Vivacidad8



Casino (1995)

Martin Scorsese

A partir de las actividades de un par de gánsters, *Casino* da cuenta del lado oscuro de Las Vegas. Scorsese se planteó hacer un gran espectáculo nocturno, como los que se escenifican en “la ciudad del pecado”. Para ello, anota, su apuesta se sustenta “en la iluminación y los movimientos de cámara”. El estilo tiende a la exageración y hace convivir con solvencia el glamur y la sordidez. Es tan brillante el estilo y tan vívida la experiencia, que el espectador siente que de la pantalla emana algo enfermizo, algo pegajoso.



Buen trabajo (Beau travail, 1999)

Claire Denis

Claire Denis nació en París, pero creció en diferentes colonias francesas de África. De su memoria afectiva quedan huellas en *Chocolate* (1988), su ópera prima, y en *Buen trabajo*, entre otras. En esta última acompaña a un exoficial de la Legión Extranjera que recuerda sus labores en el Golfo de Yibuti. La brillantez de la luz y del color contribuye a exaltar el vigor de los cuerpos en acción e interacción, a dar fuerza al drama que vive el protagonista, cuya felicidad se apaga entre la competencia y la envidia.



Encuentros en el fin del mundo (Encounters at the End of the World, 2007)

Werner Herzog

Con la infinita curiosidad que lo caracteriza, Werner Herzog aterriza en McMurdo, la base que Estados Unidos instaló en la Antártida. Allí convive con una fauna variopinta: humanos apasionados por diversos asuntos científicos, pingüinos con comportamientos singulares, extraordinarias bestias submarinas. El cineasta se une a otros exploradores que hacen comunidad para buscar respuestas a las particularidades de la vida, y las hostilidades climáticas no impiden la exploración ni nublan la vista ante la belleza.



WALL•E (2008)

Andrew Stanton

La contaminación ha hecho que la Tierra sea inhabitable. Sólo quedan algunos robots recolectores de residuos, como el que da título a la cinta. *WALL•E* materializa un oximoron, pues siendo de naturaleza mecánica y electrónica, en él residen rasgos humanos positivos (porque de que los hay, los hay, quiero creer). Su intervención en esa realidad permite conservar la vida y hace posible un futuro. Su terquedad y su capacidad para ver al otro empujan la esperanza... y llenan al planeta de un colorido visual y sonoro fantástico.



El árbol de la vida (Tree of Life, 2011)

Terrence Malick

Terrence Malick tiende un puente entre lo físico y lo metafísico y hace visible lo invisible. La naturaleza, con su luminosidad y su colorido, ofrece la vía más propicia. En esta película plantea el que acaso es el conflicto humano por antonomasia: saberse material y finito y querer ser inmaterial e infinito. El cinefotógrafo Emmanuel Lubezki da matices resplandecientes al asunto. El mexicano filma en un formato amplio y luego comprime a uno menor. Así incrementa la riqueza de la imagen: la espiritualidad en el cine también es asunto de técnica.

LITERATURA | JOSÉ ISRAEL CARRANZA

LO QUE DA LA VIDA

Hacer ver, antes que mostrar: cuando la literatura se propone este cometido, y lo logra, hay una alta probabilidad de que el resultado sea memorable. Es arduo, desde luego: el autor ha de encontrar la forma de que su imaginación aliente, e incluso dirija, la imaginación del lector, a fin de que sea ésta la que por su cuenta llegue a fabricar lo que aquél necesitaba. ¿De qué recursos tiene que valerse la escritura para conseguir esta transferencia? ¿Será cosa sólo de poner en juego determinadas destrezas técnicas? Claudio Magris, por ejemplo, ha dicho que descubrió en Borges el poder insospechable de la alusión: en lugar de nombrar las cosas, limitarse apenas a apuntar a ellas, insinuarlas, proporcionar los indicios para que la inteligencia del lector acabe de recorrer el camino.

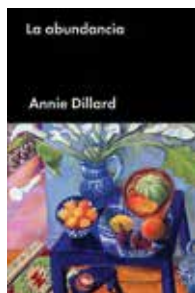
“Por los detalles entra en las obras la vida”, anotó el amigo de Borges, Adolfo Bioy Casares, y tal vez esa afirmación deba entenderse como el principio operativo de su ficción, en el otro extremo: al surtir sus historias con datos precisos, minuciosos, que podrían juzgarse incluso como irrelevantes en la medida en que su ausencia difícilmente afectaría el desarrollo de los acontecimientos, esas historias a menudo fantásticas adquieren toda la verosimilitud que asignamos a los hechos de nuestra existencia tangible, de este lado de la página. Es posible que Bioy adquiriera ese aprendizaje de Balzac, uno de los observadores más atentos de la parte de la realidad que conocemos como *la vida real*. En todo caso, sea que procedan por alusiones o mediante la detección de lo inadvertido, algo tiene siempre de prodigioso esa ilusión por la que creemos vivir lo que estamos leyendo.



“Abre los ojos. Mira”

El autor de esta maqueta del universo declaró alguna vez que, desde muy temprano, casi al mismo tiempo que supo que quería ser escritor, se dio cuenta también de que carecía por completo de imaginación. Lejos de arredrarse, lo que hizo fue imponerse reglas cada vez más complicadas, a fin de que su escritura se viera forzada a dar continuamente con soluciones y, entonces, fuera emergiendo la obra. En este libro, lo que hizo fue, digamos, retirar la fachada de un edificio del centro de París y observar absolutamente todo lo que había dentro: todas las existencias de los inquilinos presentes y pasados, y también todas las historias de los objetos que poseían. El resultado es, nada menos, lo que el título dice: un instructivo para comprender cómo funciona la vida.

La vida instrucciones de uso, de Georges Perec (Anagrama)



Entrar en la cascada

“¿Qué se siente al estar vivo? Viva, te plantas de pie bajo una cascada. Te alejas deliberadamente de la orilla del sueño; te quitas la ropa polvorienta, decides el camino a seguir, descansas por las rocas resbaladizas, contienen la respiración, eliges tu punto de apoyo y entras en la cascada”. O bien, si no hay una cascada en las inmediaciones, entras en la prosa de Annie Dillard, una escritora para quien la experiencia de la lectura no tiene por qué diferir, en lo más mínimo, de la experiencia del mundo, con los infinitos modos que tiene de afectar nuestros sentidos y revelarnos, para nuestro más categórico asombro, que estamos vivos. *La abundancia* es una colección de ocasiones preciosas para que nos acordemos de eso. *La abundancia*, de Annie Dillard (Malpaso)



La vida extremada

Comisionado para redactar un testimonio que originalmente tendría fines publicitarios, David Foster Wallace se embarcó en un crucero y pronto descubrió que aquello iba a ser más bien una expedición al encuentro de las condiciones más extremas de la naturaleza humana. Los días y las noches que pasó a bordo de ese barco atestado de personas enfrascadas en divertirse a como diera lugar —principalmente jubilados, miles de jubilados— dieron como resultado no sólo una crónica hilarante y desmesurada (aquello del texto de promoción turística quedó para mejor ocasión), sino también la prueba de lo que una mente como la del autor de *La broma infinita* puede hacer cuando su materia de trabajo es la inconcebible vida misma.

Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer, de D. F. Wallace (Random House)



Virtuoso y virtuosa

“Retrato de un pianista”, reza el subtítulo. Pero es mucho más que eso. La periodista Leila Guerriero intuyó que en el departamento del barrio de Once, en Buenos Aires, donde vive voluntaria y casi totalmente recluido Bruno Leonardo Gelber, había un enigma poderoso. Y tocó a la puerta para describirlo. Se encontró así, para su maravilla —y para la nuestra—, con la memoria inagotable de Gelber, informada por una vida vasta y llena de proezas, gloria, amores, lujos, excesos y la música más hermosa que existe en la Tierra. El modo en que Guerriero da cuenta de lo que esa memoria le entrega, de esa existencia que todavía ahí, desde el Once, sigue siendo deslumbrante, sólo puede equipararse con la experiencia de oír tocar a Gelber. Se necesitaba que una virtuosa como ella interpretara esta obra maestra. *Opus Gelber*, de Leila Guerriero (Anagrama)

La última plaga

ATENEA CRUZ

*Para Alan, Máximo y Cip,
que viajarían al espacio si pudieran
(aunque esta historia no se trate de eso).*

En un puñado de polvo te mostraré el espanto.
T. S. Eliot, "Tierra yerma"

e decidido morir de hambre. Al menos quiero intentarlo, no sé si lo logre. Quién sabe cuánto tiempo más podremos resistir. Y, sobre todo, para qué. Eso pienso a menudo: qué sentido tiene sobrevivir en medio de esta nada. Supongo que lo hago por mis principios, que a fin de cuentas son los que siempre me han sostenido. Es irónico que haya sido el veganismo, del que tanto se burlaban mis padres, lo que me mantiene viva. Los recuerdo y todavía me duele. Mi tristeza no es pura, porque se mezcla con rabia: si tan sólo me hubieran escuchado... aunque a estas alturas hubiera dado lo mismo. Quién sabe si en realidad ellos fueron más listos: la muerte evitó que fueran testigos de la decadencia.

Recién había cumplido diecinueve años cuando vi a los extraterrestres por primera vez. Caminaba por un callejón perpendicular a la avenida principal, después de mi reunión en el comité de PETA. Me fijé en ellos porque creí que se trataba de unos vagabundos, debía estar alerta por si acaso trataran de asaltarme. Revisaban los contenedores, rebosantes de basura; separaban, comprimían, estibaban. La imagen de seres con ojos gigantes y múltiples tentáculos que tuve en mi cabeza durante años no podía ser más falsa: eran iguales a nosotros. Bueno, iguales no: ellos fueron más listos. Nunca hubiera sospechado que venían de otro planeta de no ser por la nave que los recogió, ésa sí confirmando cada cliché cinematográfico: un platillo volador ovoide y acerado, con una puerta en su parte inferior que se deslizaba para que los objetos subieran hasta ella elevados por una luz verde neón. ¿Quién me iba a creer que los extraterrestres venían a la Tierra a robar basura? "¿Qué tontería es ésa, muchacha? Te hace falta comer más proteína", dijeron en mi casa, entre

risas. “Estás enloqueciendo”. Claro, porque por fuerza se debe estar loca para ser vegana. Eso decían mis padres y dónde están ahora.

No sé cuánto tiempo llevaban reciclando cuando los descubrí. Quizás apenas estaban haciendo pruebas para averiguar qué tan inadvertidos podían pasar. Semanas después escuché en las noticias que había conflictos entre las empresas encargadas de los desechos: asuntos de la mafia, aventuraron los conductores del noticiario y no se dijo más sobre un asunto tan cotidiano. Pero a finales de ese año los alienígenas tomaron confianza y por fin anunciaron su llegada. Explicaron a las autoridades de la Tierra que en su planeta los recursos naturales de los que podían disponer eran muy limitados, así que habían compensado el déficit con un desarrollo tecnológico que les ayudaba a convertir los desechos en energía. Iban de planeta en planeta recogiendo basura para subsistir. Eso era todo, no había segundas intenciones ni afán de dominación. Como una muestra de buena voluntad, compartieron los planos para que replicásemos sus prodigiosos mecanismos a cambio de que se les permitiera seguir reciclando.

La reticencia inicial por parte del gobierno fue cediendo ante su probado pacifismo, pero en especial por lo ventajoso del trueque: basura a cambio de tecnología de punta, qué fabuloso, qué maravilla, una verdadera bendición. Cuando tuvieron paso libre, los alienígenas se dejaron ver aquí y allá, a cualquier hora del día: en resumideros, rellenos sanitarios, plantas recicladoras; donde hubiera desechos, ahí estaban. Por su apariencia, era fácil confundirlos con un humano cualquiera. La única manera de saber si se trataba de uno de ellos era esperar a que su nave lo recogiera. Ni siquiera su ropa los diferenciaba: reusaban la nuestra después de lavarla, por supuesto. Eran limpios, muy limpios, y poco a poco fueron dejando un rastro de pulcritud tras de sí, un vacío reluciente.

Sus modales eran pulcros también: prodigaban un trato gentil y respetuoso, casi amoroso, a todo el mundo. Así nacieron sectas de adoradores que los llamaban ángeles y construyeron templos, escribieron cantos, oraciones de agradecimiento, fabricaron imágenes, pintaron lienzos en los que se apreciaba a un hombre y a un alienígena limpiando el mundo en armonía. Me parecía vergonzoso que hubieran tenido que venir seres de otro planeta para que a la gente le pareciera buena idea cuidar la Tie-

rra. También me parecían muy estúpidas esas personas que les rogaban que se las llevaran a su planeta. Después de todo, no tenían idea de cómo era el lugar del que venían y la Tierra estaba quedando tan hermosa...

Hasta el día en que no regresaron. Eran tan amables que dieron un aviso anticipado de que su labor había concluido. El gobierno los despidió con una gran fiesta, cuyos desechos fueron reutilizados, por supuesto. Por un tiempo me sentí plena y orgullosa de vivir en una época en la que por fin la humanidad había aprendido a no contaminar. La felicidad duró muy poco: el consumo mundial había crecido impulsado por la absurda premisa de que quien consumía más recursos generaba más desechos y, por tanto, más energía. Para cuando los altos mandos reconocieron que más que triángulo del reciclaje esta dinámica tenía forma de uróboro, ya era tarde. Lo que restaba era ínfimo: el agua potable era poca, las tierras cada día estaban más yermas, en cada temporada se cosechaba menos. Primero comimos lo fresco, lo inmediato, lo almacenado, luego lo escondido, más tarde a las mascotas. Los veganos comimos hasta el pasto. Luego ya no hubo nada, ni siquiera basura. Había comenzado una verdadera hambruna, la última.

Una mañana salí de casa para buscar algo que llevarnos a la boca. Al regresar me encontré a la puerta de una pesadilla: mamá y papá estaban siendo devorados por una jauría de salvajes. Escapé. No pude ni enterrarlos. Sólo me quedó llorar, llorar de miedo, de desesperación. Y de hambre. Comencé a vagar hasta que di con otros como yo. Malvivimos escondidos, rumiando pedazos de corteza, raíces, plantas para conservar la cordura. Es inútil: no hay dignidad humana que resista cuando se tiene hambre. Ahora avanzamos de ciudad en ciudad royendo lo que queda. A veces pienso que somos una nueva variedad de langostas.

La Tierra, antes un basurero gigantesco, ahora no es más que un baldío interminable. Por las noches alcanzo a oír un zumbido sordo que merodea mi edificio. Me gustaría creer que se trata de insectos, pero sé que si escucho con cuidado distinguiré las voces poniéndose de acuerdo para atacar, objetos que se rompen para volverse armas, estómagos que rugen. Casi puedo sentir el olor de la sangre. También siento su hambre. Y me pregunto si lograré morir antes de que me devoren, como a mis padres. ■

ATENEA CRUZ

Es licenciada en Letras por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Autora del libro de cuentos *Corazones negros* (An. alfa.beta, 2019), la novela *Ecos* (Libros de Mano 2021/ Tierra Adentro, 2017) y los poemarios *Asuntos al reverso de papeles diversos* (FETA/ La Ceibita, 2015) y *Suite de las fieras* (Libros de Mano, 2012). Ha colaborado en revistas como *Letras Libres*, *Tierra Adentro*, *Punto de Partida UNAM*, *Playboy*, *Luvina* y *Río Grande Review*.

VOLCANA

Abril Márquez



Llena de tierra

Estoy tendida sobre la hierba suave y mojada después de la lluvia. Me siento gigante, las hormigas me hacen cosquillas y los caracoles me recorren lentamente. Soy un cuerpo siendo parte de otro cuerpo lleno de insectos, agua, espíritus —dice Abril acerca de su serie *Pausa*—. Para ella, pintar volcanes es natural, ya que creció observando uno, midiendo distancias y orientándose con su figura dibujada en el cielo, “cambiando de color durante el día, azul muy temprano en la mañana, gris cuando el Sol está sobre su cráter, naranja en la tarde y luego unos minutos de rosa, azul oscuro, muy oscuro, cuando poca gente lo ve a mitad de la noche. El volcán, para mí, es hogar y compañía”. Y así lo podemos observar en varias de sus obras, como en la *volcana Llena de tierra* y *Buenas noches*.

Abril (Colima, 1990) es ilustradora, tallerista infantil y mediadora de lectura. Egresó de la Escuela de Artes Visuales de la Universidad de Colima, estudió el diplomado de profesionalización en mediación de lectura de la UAM e ilustración en el diplomado CASA de la Facultad de Arte y Diseño de la UNAM. Utiliza materiales como *gouache*, acuarela, pasteles, colores; en ocasiones dibuja digitalmente, pero hay algo en la inmediatez que no termina de convencerla. Acostumbra pintar en las noches, “cuando la gente duerme y se terminan las distracciones externas. Aprovechar el silencio y la frescura de las madrugadas”.

LIZETH ARÁMBULA



De la serie *Pausa*

Instagram:
@abrilibril
Correo electrónico:
abrilmarquezn
@gmail.com



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

Maestría en Ciencia de Datos ITESO*

Modalidad presencial o en línea

Esta maestría te ofrece la experiencia académica de aprendizaje en el desarrollo de modelos matemáticos para generar información a partir de datos, orientados a mejorar la eficiencia y competitividad de las organizaciones, así como la calidad de vida de las personas.



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.
El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

*Modalidad Escolar y No Escolarizada

Oficina de Admisión
al Posgrado

Periférico Sur Manuel
Gómez Morán 8585

Tels. 33 3669 3569

800 364 2900

posgrados@iteso.mx

posgrados.iteso.mx
iteso.mx

[f /ITESOPosgrados](https://www.facebook.com/ITESOPosgrados)

[@ITESO](https://www.instagram.com/ITESO)

[y /ITESOuniversidad](https://www.youtube.com/ITESOuniversidad)

[@ITESOuniversidad](https://www.linkedin.com/company/ITESO)



**SIN FRONTERAS GEOGRÁFICAS
NI DE PENSAMIENTO**

Regístrate al examen de admisión
Sábado 12 y 19 de marzo
Sábado 9 de abril
admision.iteso.mx

Admisión Carreras ITESO

 **33 3669 3535** admision@iteso.mx
800 714 9092 carreras.iteso.mx
 **33 1865 7255** iteso.mx

**EN EL ITESO
LO HACES
POSIBLE**



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR

#InternacionalizaciónITESO

iteso.mx



ITESOCarreras



itesocarreras



ITESO



ITESOuniversidad